





HARPEL

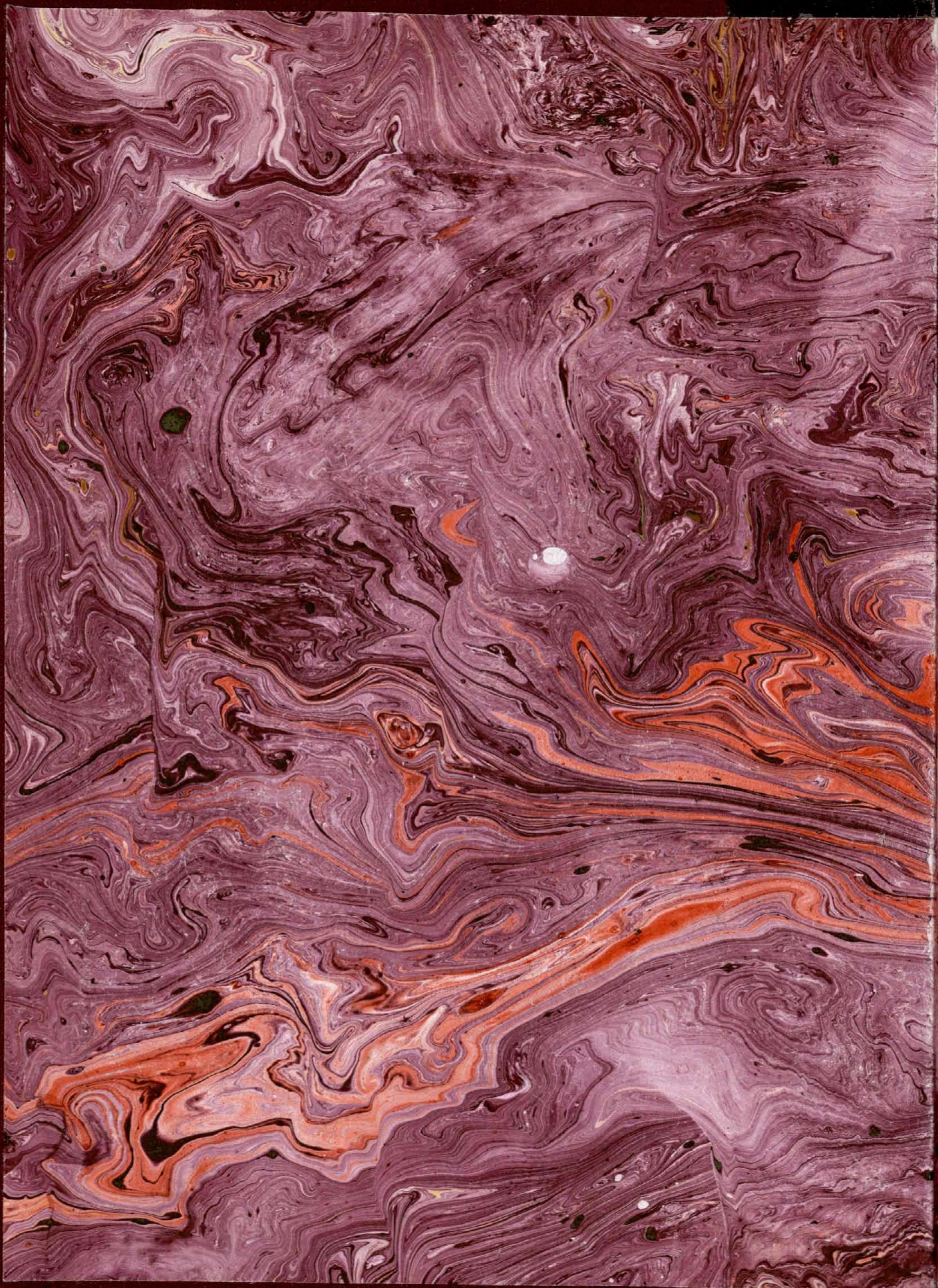
ZENBUSCH

JUGAR

POR TARRA

























CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

# LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSE GARCIA DE SOLIS.

JUGAR POR TABLA.

8 rs.

N.º 128.

MADRID:

Librería de la Viuda é hijos  
de Don José Cuesta, Carretas,  
núm. 9.

Librería de Moya y Plaza, su-  
cesores de Matute, Carre-  
tas, núm. 8.

SALAMANCA: IMP. A C. DE ANGULO.

A-731  
**CATÁLOGO de las obras dramaticas de la propiedad del  
 CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.**

**DRAMAS**

**EN TRES Ó MAS ACTOS.**

Adriana.  
 Andrés Chenier.  
 Antonio de Leiva.  
 Bernardo de Saldaña.  
 Boabdil el Chico.  
 Caibar.—drama bardo.  
 Caridad y recompensa.  
 Cid Rodrigo de Vivar.  
 Id. (refundido.)  
 Creo en Dios.  
 Cristóbal Colon.  
 Diego Corrientes.  
 Dios, mi brazo y mi derecho.  
 Don Alvaro de Luna.  
 Don Francisco de Quevedo,  
 Don Rafael del Riego.  
 Doña Juana la Loca.  
 El bufon del rey.  
 El capitán Pacheco.  
 El Cardenal y el Ministro.  
 El castillo de Balsain.  
 El curioso impertinente.  
 El donativo del diablo.  
 El 2 de Mayo.  
 El fenix de los ingenios.  
 El fuego del cielo.  
 El hijo del ciego.  
 El hijo del diablo.  
 El Juramento.  
 El lirio entre zarzas.  
 El lunar de la marquesa.  
 El monarca cenobita.  
 El primer Giron.  
 El puente de Luchana.  
 El ramó de Rosas.  
 El tesorero del rey.  
 El triunfo del pueblo libre.  
 El Trovador.—(refundido.)  
 El valor de la mujer.  
 Felipe el Prudente.  
 Frutos amargos.  
 Garcia de Paredes.  
 Hamlet.  
 Isabel la Católica.  
 Juan Bravo el Comunero.  
 Kuser ó los bandos de Holanda.  
 La batalla de Bailén.  
 La niña del mostrador.  
 La reina Sara.

La batalla de Lepanto.  
 La aventurera.  
 Los dos Guzmanes.  
 La duda.  
 La Estrella de las montañas.  
 La fuerza de voluntad.  
 La hija de las flores.  
 Los hijos de la noche.  
 La india.  
 Las jornadas de Julio en Madrid.  
 La ley de raza.  
 La ley de represalias.  
 La mano de Dios.  
 La máscara del crimen.  
 La Pasión.—drama sacro.  
 La pastora de los Alpes.  
 La torre del Duero.  
 Madrid por dentro,  
 Magdalena,  
 Mauricio el republicano,  
 Miguel el esclavo.  
 Mujer y madre.  
 Napoleon en España.  
 Nobleza republicana.  
 Pedro Navarro.  
 ¡Redencion!  
 Ricardo III.  
 Rioja,  
 Remismunda.  
 Roberto el normando.  
 Sancho Ortiz de las Roelas,  
 Sara.  
 Soberbia y humildad.  
 Susana.  
 Un hombre de Estado.  
 Ultimas horas de un rey.  
 Un voto y una venganza.  
 Vida por honra.

**COMEDIAS**

**EN TRES Ó MAS ACTOS.**

A un tiempo amor y fortuna  
 A Zaragoza por locos.  
 Achaques del siglo actual.  
 Amor con amor se paga.  
 A quien Dios no le da hijos.  
 Ardides dobles de amor.  
 Ataque y defensa.  
 Capas y sombreros.  
 Caprichos de la fortuna.  
 Deudas de honor y amistad.

El agua mansa.  
 El bandido incógnito ó la caverna invisible.  
 El buen Santiago.  
 El diablo las carga.  
 El dinero y la opinion.  
 El duro y el millon.  
 El fondo y la corteza.  
 El hermano mayor.  
 El hijo natural.  
 El marido-duende.  
 El médico de cámara.  
 El oficialito.  
 El oro y el oropel.  
 El rábano por las hojas.  
 El rey de los primos.  
 El remedio del fastidio.  
 El tesoro del diablo.  
 Embajador y hechicero.  
 Flaquezas y desengaños.  
 Fortuna en las narices.  
 Fortuna te dé Dios, hijo!  
 Ginesillo el aturdido.  
 Juegos prohibidos.  
 Jugar por tabla.  
 La amistad ó las tres épocas.  
 La cabra tira al monte.  
 La ceniza en la frente.  
 La condesa de Egmot.  
 La consola y el espejo.  
 La escala de la vida.  
 La escala de la Fortuna.  
 La esclava de su galán.  
 La escuela de los ministros.  
 La escuela del matrimonio.  
 La estudiantina ó el diablo de Salamanca.  
 La flor de la maravilla.  
 La pension de Venturita.  
 La tierra de promision.  
 La voluntad del difunto.  
 Los cuentos de la reina de Navarra.  
 Las indias en la Côte.  
 Los millonarios.  
 Los órganos de Móstoles.  
 Los presupuestos.  
 ¡Lo que es el mundo!  
 Marica-enreda.  
 ¡Mejor es creer!  
 Mercadet.  
 Merecer para alcanzar.  
 Memorias de Juan Garcia.  
 No se venga quien bien ama  
 Nueva pata de cabra.

R  
28586

# JUGAR POR TABLA,

COMEDIA EN TRES ACTOS, EN VERSO.

DE

DON JUAN EUGENIO HARTZENBÜSCH,

Don Luis Valladares y Garriga

Y

D. CAYETANO ROSELL.

Estrenada en el Teatro Español.

TERCERA EDICION.



N.º 128.

SALAMANCA.—1871.

IMPRENTA A C. DE ANTONIO DE ANGULO,  
calle de la Rua, núm. 57.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF SALAMANCA

58888

# JUGAR POR TABLA

COMEDIA EN TRES ACTOS, EN VERSO.

DON JUAN EUGENIO HATYENBURGE.

Don Luis Valdebarros y Garriga

D. CAYETANO ROSSELLI.

Escrita en el Teatro Español.

TERCERA EDICION



SALAMANCA - 1871

IMPRESA A. C. DE ARJONA

Calle de la Cruz, núm. 57



ACTO PRIMERO

PERSONAJES

ESCUENA PRIMERA

Dña. Teodora Lamadrid

Sofía

Esta obra es propiedad de D. JOSÉ GARCIA DE SOLIS, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legitimos.

La escena es en Villavieja de Odón, en casa de Fernando.



Nota. Esta comedia está formada sobre la que escribió en francés el Sr. Emilio Augier, con el título de Gabriela.

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

SOFÍA. . . . .	DOÑA TEODORA LAMADRID.
ISABEL. . . . .	DOÑA BÁRBARA LAMADRID.
FERNANDO. . . . .	DON JOSÉ VALERO
CARLOS. . . . .	DON MANUEL OSORIO.
GASPAR. . . . .	DON JOSÉ CALVO.

La escena es en Villaviciosa de Odon, en casa de Fernando.



NOTA. Esta comedia está formada sobre la que escribió en francés el Sr. Emilio Augier, con el título de *Gabriela*.

## ACTO PRIMERO.

Sala con puertas en el fondo y en los costados.

### ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, *que sale por una puerta lateral.*—SOFÍA, *sentada y en actitud melancólica.*

FERN. Señora doña Sofía  
Melindrano de Aguilar,  
mi cara esposa, que Dios  
bendiga y libre de mal,  
hágame usted el obsequio  
de alzarse de ese sofá,  
y vamos á recibir  
con toda solemnidad  
á la primita Isabel  
y á su marido Gaspar.

SOFÍA. Ya están en Villaviciosa?

FERN. Entrando en el pueblo están:  
desde el terrado lo he visto.

SOFÍA. Y yo con descuido tal  
que aun no me vestí!

FERN. Si no  
te quieres incomodar,  
yo iré solo á recibirlos.

SOFÍA. Sí: tú me disculparás.

FERN. Bien... Pero aunque andes aquí  
sin sombrero ni gaban,  
bien podràs cuidar un poco  
de tu hija.


SOFÍA. Pues qué! Pilar...

FERN. Al terrado me ha seguido  
y me ha dicho muy formal  
que, lo que es hoy, ni siquiera  
le ha dado un beso mamá.

SOFÍA. Yo... si...

FERN. Yo le enseño el Fléuri,  
y ella me enseña à bailar:

enseñale juicio tú  
y aprende jovialidad.  
SOFÍA. Fernando, me riñes?  
FERN. Oyes?  
Te he reñido yo jamás?  
SOFÍA. Ni aun para eso me hace caso.  
Ay! tú no me quieres ya.  
FERN. Pobre mujer! Obras son  
amores, dice el refran.  
Por no hacer caso de tí,  
es decir, por trabajar  
noche y día, gozas tú  
descanso y comodidad.  
Abogado, ya con una  
clientela regular,  
los pleitos no me permiten  
ser contigo más galan.  
El del ministro de Gracia  
y Justicia en especial,  
me tiene tan ocupado,  
que no sin dificultad  
he podido conseguir  
escapárme á respirar  
aquí unos días. Con todo,  
si mi profesion me dá  
malos ratos, dá por ellos  
dinero y celebridad,  
y una posicion que muchas  
amigas te envidiarán.  
Berlina en Madrid tenemos  
y casa en este lugar,  
hacemos papel airoso  
en cualquiera sociedad,  
y no debemos sinó  
visitas: todo lo cual  
para tí y para mi niña  
(dos niñas en realidad)  
lo he codiciado con ansia  
tierna y amoroso afan.  
Si esto no es querer, sospecho  
que cerca le debe andar. (Váse.)



## ESCENA II.

SOFÍA.

Vive en esa persuasion,  
ó se está de mi burlando!  
No es eso amor, no, Fernando;  
es codicia, es ambicion.  
Dígalo mi corazon,  
que ya del tuyo se estraña;  
porque él ya no le acompaña  
en los afectos que siente.  
Uno de nosotros miente,  
ó sin saberlo se engaña.  
Siete años pasé de esposa  
bendiciendo mi fortuna;  
pero ya mi vida es una  
muerte larga y dolorosa.  
Por qué huyó tan presurosa  
la dicha que amor me dió?  
Cómo es que se convirtió  
en amargura despues?  
Quién me hace infeliz? quién es?

## ESCENA III.

CARLOS *por la puerta de la calle.*—SOFÍA.

CARLOS. Servidor de usted: soy yo.

SOFÍA. Carlos!

CARLOS. Señora...

SOFÍA. Pues cómo?...

(*Aparte.*)

Qué rara casualidad!

Usted en Villaviciosa!

No se le esperaba acá  
tan pronto. Qué hay por Madrid?

CARLOS. Que esta mañana, al pasar  
à casa de ustedes, donde  
no ocurre mas novedad,  
allí me estaba esperando  
muy inquieto don Tomás,  
el agente del ministro  
de Gracia y Justicia, el cual  
me dijo que era forzoso  
à don Fernando enviar

esta carta hoy mismo con  
la mayor celeridad.  
Yo pues, á fuer de pasante  
que estima á su principal,  
tomé un caballo... y me vengo...

para volverme á marchar  
al punto, si usted indica  
ser esa su voluntad.

SOFÍA. No hace usted falta á Fernando  
en Madrid?

CARLOS. Y estoy demás  
aquí?

#### ESCENA IV.

FERNANDO.—SOFÍA.—CARLOS.

FERN. Sofía, Sofía,  
ya tienes en el portal  
á los dos huéspedes.

SOFÍA. Cuenta  
con tres. (*Vase.*)

#### ESCENA V.

FERNANDO.—CARLOS.

FERN. Calle; Voto á san!...

Carlitos! Pues qué sucede?

CARLOS. Esta carta lo dirá.

FERN. Leamos. (*Abre y lee.*)

CARLOS. (*Aparte.*) Ya pude verla.

Dichosa casualidad!

FERN. De Su Excelencia. Hola! Bien!

Convencen al tribunal

nuestros argumentos.

CARLOS. Yo

no hice mas que formular

ideas que son de usted

exclusiva propiedad.

FERN. (*Leyendo.*)

«Entérese usted, y vea

si es necesario quizá

que nos hablemos.»

CARLOS. Encargo

tengo muy particular

- del agente para hacer que vaya usted.
- FERN. (Leyendo.) «Convendrá, dice el agente, si puede ser sin incomodidad de usted, que dilucidemos un artículo esencial.» Volver á Madrid ahora me descompone mi plan.
- CARLOS. Entonces....
- FERN. Veremos.—Carlos, amigo mio, un millar de gracias por el favor grandísimo de haber... (Le aprieta la mano.)
- CARLOS. Ay!
- FERN. Le he hecho daño á usted?
- CARLOS. No es nada.
- FERN. Perdone usted: sí será, cuando usted se queja.
- CARLOS. Un golpe en este brazo...
- FERN. En verdad que esa manga abulta mucho. Vaya! y yo sin reparar...
- CARLOS. Está el vendaje mal puesto. Pero no fué cosa... y va muy bien.
- FERN. látigo y espuelas!... Hombre, que temeridad! Casi impedido de un brazo, atreverse á cabalgar! Le debo reñir á usted.
- CARLOS. Pero...
- FERN. Con severidad. Primero por ese golpe, que es herida, á no dudar, y herida de arma.
- CARLOS. Señor...
- FERN. Triunfe la sinceridad, Carlos: usted ha tenido un lance.
- CARLOS. No tal.
- FERN. Sí tal. Por qué ha sido, ó por quién? Vamos.
- CARLOS. Permítame usted callar.
- FERN. No puedo soberlo yo?
- CARLOS. Oh! no.
- FERN. Un amigo leal

- no puede?...  
CARLOS. Imposible de  
toda imposibilidad.  
FERN. Pues yo, mi querido Carlos,  
lo tengo de averiguar.  
CARLOS. Por Dios...  
FERN. Su padre de usted  
me escribió días atrás  
pidiendo informes acerca  
de la conducta moral  
de su hijo, y debo instruirle  
de todo.  
CARLOS. (*Aparte.*) Oh fatalidad!  
FERN. El me asegura en su carta  
que sabe por buen canal  
que tiene usted un capricho  
galante, poco ejemplar.  
CARLOS. (*Aparte.*)  
Ya se cuenta!...  
FERN. Como estoy  
ocupado por demás,  
no he podido dedicarme  
aún con formalidad  
á ese asunto: sin embargo,  
su tiempo le llegará.  
CARLOS. Incurrir puedo en flaquezas  
hijas de mi corta edad;  
pero à mi padre y à usted  
juro que no soy capaz  
ni de accion que me deshonne,  
ni de intento criminal.  
FERN. No lo dudo yo, querido.  
Váyase usted á quitar  
esas espuelas ahí  
en mi cuarto...  
CARLOS. Voy allá.  
FERN. Y pàsese por la sala  
despues, donde ya estarán  
deseando verle...  
CARLOS. Quiénes?  
FERN. Isabel y don Gaspar.

## ESCENA VI.

GASPAR.—FERNANDO.—CARLOS.

- GASPAR. Presente. (*Aparte.*) Huy!



CARLOS. (Aparte.) ¡Huf! Beso á usted  
la mano. (Vase.)  
GASPAR. Abur, perillau.

## ESCENA VII.

FERNANDO. — GASPAR.

FERN. Con qué franqueza le tratas!  
GASPAR. Necesito yo enseñar  
á ese títere de goma,  
bachiller sentimental,  
que á un sujeto de mi temple  
se le debe respetar.  
FERN. Pues qué?...  
GASPAR. Soy hombre de mundo...  
FERN. Tú lo dices.  
GASPAR. Soy sagaz.  
Siento la yerba crecer.  
FERN. Pues, y la luna menguar.  
GASPAR. Oyes? Eso de la luna,  
es alusion personal?  
FERN. Gaspar, tu vienes...  
GASPAR. Echando  
bocanadas de alquitran.  
Pero soy hombre de mundo:  
no me quiero sofocar.  
FERN. Muy bien hecho. Qué te pasa?  
GASPAR. Cosa de poca entidad.  
Que la loca de tu prima  
se deja galantear  
de tu pasante.  
FERN. La prueba  
al canto, señor fiscal;  
*juxta alegata et probata*  
fallo se pronunciará.  
Pruebas necesito como  
dijo en situacion igual  
Otelo. Tienes diadema  
ó carta que presentar?  
GASPAR. Tengo ojos...  
FERN. De topo.  
GASPAR. Oídos...  
FERN. Sí, de escopeta, que dan  
con una chispita un trueno.  
GASPAR. Tengo en fin mi perspicaz  
discurso...

- FERN. Que se equivoca...
- GASPAR. Las menos veces.
- FERN. Las más.
- GASPAR. Es regla de hombre de mundo  
que si su dulce mitad  
anda triste sin motivo,  
y no se quiere ocupar  
en los quehaceres caseros;  
y busca la soledad,  
y lee coplas y dramas  
y novelas sin cesar...
- FERN. (Aparte.)  
Esta es la vida que lleva  
Sofía.
- GASPAR. Mala señal.
- FERN. Hombre...
- GASPAR. Es así que mi esposa,  
doña Isabel Macanaz,  
canta y rie más alegre  
que martes de carnaval,  
que trabaja la maldita  
lo mismo que un azacan,  
administrando sus bienes  
y los míos, y además  
los de Antonia, mi pupila,  
colegiala en el Real  
convento de las Salesas,  
de que pronto emigrará;  
es así que mi mujer  
busca la publicidad  
en tertulias y paseos,  
y no se le vé pillar  
mas impreso que el Diario  
y el Directorio moral.
- FERN. Luego tu mujer te quiere.
- GASPAR. Luego esa mujer faláz  
quiere engañarme de modo  
que no me pueda quejar.
- FERN. Celosos he visto yo;  
pero tan original  
como tú, ninguno.
- GASPAR. Falta  
la cola por desollar.  
En Madrid, siempre que voy  
con ella á tu casa, tras,  
Carlitos junto à Isabel,  
dejando dormir en paz  
tus pedimentos.

- FERN. Pero eso...  
GASPAR. Salís de la capital;  
queda el Carlitos allí  
y á título de amistad  
con nosotros, y á pretexto  
de llegarse á preguntar  
por tí y por Sofía...  
FERN. Eh?  
GASPAR. No salía el muy truhan  
de mi casa. Nos venimos  
y él delante. Es singular  
que mirándole yo siempre  
con un jesto de caiman,  
se empeñe en hacerme objeto  
de su sociabilidad.  
FERN. Pero Isabel...  
GASPAR. Es coqueta,  
y por hacerme rabiar,  
pusiera ella buena cara...

### ESCENA VIII.

ISABEL del brazo con CARLOS.—FERNANDO.—GASPAR.

- ISABEL. Mucho le honra usted.  
GASPAR. (*Aparte á Fernando.*) Qué tal?  
Por vida...  
FERN. (*Aparte á Gaspar.*)  
El hombre de mundo...  
GASPAR. (*Aparte á Fernando.*)  
(Sí, debe disimular.)  
Mujer...  
ISABEL. Marido...  
GASPAR. No tengo  
este lazo desigual?  
ISABEL. Está como de tu mano.  
que eres torpe, si los hay.  
(*Llega á su marido y le arregla el lazo de la cor-  
bata.*)  
GASPAR. (*Aparte á Isabel.*)  
Qué te decia ese necio?  
ISABEL. (*Aparte á Gaspar.*)  
Cosa que te ha de admirar.  
Que eres hombre muy amable:  
cuidado si es necesidad!  
GASPAR. Mira...  
FERN. (*Aparte á Carlos.*) Usted, amigo, deje,  
por si puede peligrar,

CARLOS. ver de un médico ese brazo.  
Bien. Gracias. Me le veràn.  
GASPAR. (*Aparte à Isabel.*)  
Si otra vez...  
ISABEL. (*Acabando el lazo.*) No me incomodes,  
ó encomiéndate à san Blas;  
que te ahogo.—Anda con Dios.  
FERN. (*Aparte.*) ¿A quién enamorará  
este muchacho? Me ha dado  
bastante que meditar  
mi primo, el hombre de mundo.  
Nada: imperturbabilidad,  
y ojo alerta.

### ESCENA IX.

SOFÍA.—FERNANDO.—GASPAR.—CARLOS.

SOFÍA. Cuando ustedes  
quieran, pueden almorzar.  
ISABEL. Yo no.  
GASPAR. Yo tampoco.  
ISABEL. Sí:  
tú tienes necesidad.  
GASPAR. Y Carlitos?  
CARLOS. No me hallo  
con apetito.  
ISABEL. El vendrá.  
Vaya usted... (*A Fernando.*) y tú.  
FERN. Yo tengo  
apetito?  
ISABEL. Sí, voraz.  
Ea, ustedes á engullir,  
nosotras á murmurar.  
FERN. Cúmplase lo que dispone  
Doña Isabel Macanaz. (*Váanse los tres.*)

### ESCENA X.

SOFÍA.—ISABEL.

ISABEL. Solas nos hemos quedado,  
como anhelaba impaciente:  
respóndeme francamente,  
que me tienes con cuidado.  
Erate Madrid molesto,

- y el campo gozar quisiste;  
en Villaviciosa triste,  
y triste en Madrid, que es esto?
- SOFÍA. Desechar quise en la calma  
de los campos mi tristeza:  
pero ay! la naturaleza  
no cura males del alma.  
Este sol primaveral,  
este aire apacible, tibio,  
lejos de prestarme alivio,  
me dà congoja mortal.  
Por un ansia devorada  
que nunca esperimenté,  
lo que quiero no lo sé;  
lo que me cerca me enfada.  
El arroyo que murmura,  
el verde prado, las flores  
de mi jardin, las labores  
domésticas, la lectura,  
todo me cansa; hallo en todo  
algo que ofenda ó que aflija;  
los cariños de mi hija  
me atemorizan de modo,  
que huyo de ella con espanto  
sin poderlo remediar,  
huyo y me escondo á llorar,  
porque me avergüenza el llanto.
- ISABEL. Pues, queridita, la madre  
à quien su hija amedrenta,  
poquísimo por mi cuenta,  
deberá querer al padre,  
Merézcalo.
- SOFÍA. Te es leal?
- ISABEL. Sí.
- SOFÍA. Gasta mal génio?
- ISABEL. No.
- SOFÍA. Quiere á Pilar?
- ISABEL. Màs que yo.
- SOFÍA. Te derrocha tu caudal?
- SOFÍA. Me le aumenta cada dia.
- ISABEL. Se ha vuelto avaro de pronto,  
marica, soez ó tonto?
- SOFÍA. No.
- ISABEL. Pues entonces, Sofía,  
qué mas quieres?
- SOFÍA. Qué? Ternura  
que mi ansiedad satisfaga  
con el cuidado que halaga,

con el afán que asegura,  
con aquel íntimo ardor,  
aquel victorioso encanto,  
que pudo arrancarme el santo  
juramento de mi amor.  
Sobre el tálamo con gozo  
la cabeza recliné;  
soñé un cielo y desperté,  
y halléme en un calabozo,  
por cuyos negros rincones  
revolando alborotada  
la espantadiza bandada  
de mis bellas ilusiones,  
al dar contra la escabrosa  
piedra del muro cruel,  
dejaron rotas en él  
sus alas de mariposa.

ISABEL.

Pero, hija, tu no sospechas  
cuál es el mundo que habitas:  
lo que niega solícitas,  
y lo que ofrece desechas.  
Haces mal: ciencia muy alta  
nos enseña que conviene  
tomar lo bueno que tiene,  
sin pedir lo que le falta.  
Veredas hay deliciosas  
en él, y ásperos breñales:  
huyamos de los zarzales,  
caminemos entre rosas;  
que si rigiendo advertida  
tu libre imaginacion,  
estimas en lo que son  
el mundo, el hombre y la vida;  
si encerrada con placer  
en el doméstico hogar,  
te dejas aconsejar  
de la razon y el deber;  
tú verás una y mil veces  
que son melindre y quimeras  
la amargura que ponderas,  
el desamor que encareces;  
verás que en tu daño luchas  
cuando con lloro indebido  
te me quejas de un marido,  
que ya le quisieran muchas;  
volverás en tí á la luz  
que las verdades abona  
reconociendo corona

la que imaginaste cruz,  
y esclamarás con fervor  
de tu casa en el regalo:  
no es este mundo tan malo,  
á falta de otro mejor.

SOFÍA.

Isabell...

ISABEL.

Mira el esposo  
que por suerte me ha cabido:  
sobre ser poco entendido,  
el pobre diablo es celoso;  
y tan oportuno sesgo  
siempre á sus recelos dió,  
que solo de mí fió  
cierta vez, que fué con riesgo.

SOFÍA.

Cómo?...

ISABEL.

Nada, una tormenta  
que no trajo mas que ruido:  
ya lo sabrás.—Mi marido  
me consume y se impacienta  
sin asomo de razon,  
que es cosa en verdad que hiere;  
pero al fin y al cabo, él quiere  
a su mujer con pasion:  
y el dia que de su injusto  
proceder se desengaña,  
sabe darse buena maña  
para que olvide el disgusto.  
Por esto pues, yo que ciño  
à mi Gaspar mis anhelos,  
me divierto con sus celos  
y gozo con su cariño;  
y el constante buen humor  
que mi conciencia me cria,  
reviste de poesía  
mi almohadilla y bastidor;  
mis camelias y mis aves  
me hechizan; y, sin enfado,  
vigilo á mi apoderado  
y observo al ama de llaves.  
Toma cuentas à tu pecho,  
sigue las pisadas mias,  
y no pidas gollerias,  
tal vez con poco derecho.

SOFÍA.

Con poco derecho?...

ISABEL.

Sí.

Anda como tú tu esposo  
melancólico y bilioso  
y descontento de tí?

- SOFÍA. No à fé. Dichoso mortal!  
A él todo le dá alegría:  
yo creo que se estasía  
con el código penal.
- ISABEL. Vé ahí descubierto el bú  
que en tu alma yace escondido:  
no culpes á tu marido:  
la culpa la tienes tú.
- SOFÍA. El solo en sus leyes piensa,  
no en mí, que soy tan amante...
- ISABEL. De Fernando, ó del pasante?
- SOFÍA. Quién? Yo de Carlos?... Qué ofensa!  
Pura amistad le consagro,  
nada más.
- ISABEL. No? Pues yo advierto  
que él bien te quiere...
- SOFÍA. ¡Ah!
- ISABEL. Por cierto  
que me achacan el milagro.
- SOFÍA. Y bien... qué debo hacer yo?
- ISABEL. Mujer, eso me preguntas?  
Las dos siempre andamos juntas:  
ahuyéntale, y se acabó.  
Gaspar verá claramente  
que ese hombre nunca me quiso,  
y evitas un compromiso  
cruel, y quizá inminente.
- SOFÍA. Compromiso! Cuàl?
- ISABEL. Repara  
que es buen chico.
- SOFÍA. Eh?
- ISABEL. Y elegante.
- SOFÍA. Lo necesita bastante.
- ISABEL. Y muy gracioso de cara.
- SOFÍA. Bah!
- ISABEL. Tiene ademas talento  
nada vulgar.
- SOFÍA. Puede ser;  
mas no se lo echo de ver.
- ISABEL. Le desluces, y lo siento  
mucho, porque se me antoja  
que es encubrir tu afición.
- SOFÍA. Isabel, es aprension  
tuya.
- ISABEL. Bien: aqui la hoja  
se doble; pero, querida,  
por la Virgen, que no trates  
de aventurarte á combates,



SOFÍA. que exponen à ser vencida.  
Ya, precaviendo tragedias,  
ha tiempo que sé evitarlos,  
y hasta los evita Cárlos,  
que es hombre de honor...

ISABEL. A medias.  
El que llega á codiciar  
lo ageno, y halla ocasion  
bien puede no ser ladron,  
pero harto le ha de costar.

### ESCENA X.

FERNANDO.—GASPAR.—SOFÍA.—ISABEL.

GASPAR. Hétenos aquí.  
ISABEL. Tan pronto!  
FERN. Privados de compañía  
tan grata, no hay apetito  
que diez minutos resista.  
ISABEL. Y Cárlos?  
GASPAR. (*Aparte.*) Eh! ya pregunta  
por él.) Cárlos pensaría  
que no debieran echarle  
de ménos con tanta prisa,  
y obedeciendo á Fernando,  
que es tenaz si se encapricha,  
salió à pedir un informe  
al matador de la villa.

SOFÍA. De la carta que te traje  
no me has dicho todavía  
nada.

FERN. Me escribe el ministro  
que para darme noticias  
que importan, vaya à comer  
con él esta noche misma.  
SOFÍA. Y piensas ir?  
FERN. Si estuviera  
solo contigo, no iria;  
pero encontrándose en casa  
Gaspar con Isabelita,  
los dos suplirán mi ausencia,  
que no pasará de un día.  
ISABEL. Supongo que irá contigo  
Cárlos.

FERN. Te equivocas, prima:  
no hay carruaje, y à caballo

ISABEL. no quiero yo que me siga.  
Seguirte? Corre ese chico  
más de lo que tu imaginas.  
SOFIA. A caballo vino.  
FERN. Bueno:  
pues basta con la venida.  
SOFIA. No lo entiendo.  
ISABEL. Yo tampoco.  
GASPAR. Pronto sabreis el enigma.

## ESCENA XI.

CARLOS, con dos ramos de flores.—FERNANDO.—SOFÍA.—  
ISABEL.—GASPAR.

CARLOS. Señores...  
FERN. Qué dice el médico?  
CARLOS. El médico está en Boadilla:  
no le he visto; su mujer,  
que se dá por muy amiga  
de las señoras, con estos  
dos ramilletes me envía.  
SOFÍA. Y se ha incomodado usted!...  
CARLOS. La carga no es excesiva.  
Tome usted el uno. (*A Isabel.*)  
GASPAR. (*Aparte.*) Ya:  
mi mujer la primerita.  
CARLOS. Y este para usted.  
(*Dá el otro ramillete á Sofía.*)  
ISABEL. Quedamos  
altamente agradecidas  
al mandadero.  
GASPAR. (*Aparte á él.*) Fernando,  
quiero hacer una pesquisa  
en que has de ayudarme.  
FERN. Cómo?  
GASPAR. Diciendo lo de la herida,  
porque si ella no lo sabe,  
quizá produzca una riña.  
FERN. Si te empeñas... (*Hablando bajo.*)  
SOFÍA. Esta rosa  
vale más que cuantas cria  
mi jardín. (*A Isabel.*) La quieres?  
ISABEL. Si,  
es muy hermosa.  
(*La toma, y la deja caer, dando un grito: Carlos  
la alza del suelo.*)

- Ay maldita!
- SOFÍA. Qué ha sido?
- ISABEL. Que me ha clavado  
las uñas.
- CARLOS. Si es tan arisca,  
yo me quedaré con ella.
- GASPAR. (*Aparte.*) Ya se andan con florecitas  
delante de mí. (*Patea.*)
- FERN. Que tienes?
- GASPAR. Se me duerme esta rodilla.  
Hum!...
- ISABEL. (*A Carlos.*) Me hace usted el favor?..
- CARLOS. Fuera hacer muy poca estima  
de mi suerte; fuera ser  
cortés con descortesía.  
El descuido de una dama  
es un favor sin malicia,  
y al que no los aprovecha,  
de mal caballero tildan.
- GASPAR. (*Aparte.*) Habrá maulon!
- ISABEL. Yo no entiendo  
libros de caballerías,  
quiero mi rosa.
- SOFÍA. (*Dándole otra.*) Toma esta.
- FERN. Perfectamente, Sofía:  
con eso habrá paz.
- ISABEL. A costa  
de su ramillete.
- GASPAR. Linda  
proeza pescamotear  
una rosa!
- CARLOS. Yo sabría  
sacarla de entre las garras  
de fieras enfurecidas,  
Como Ponce de Leon  
el guante de su querida.
- GASPAR. Pero arriesgan el pellejo  
los mozalvetes del día.
- FERN. Si es alusión á Carlitos,  
rechazarla me precisa.  
Poco hace que se batió.
- SOFÍA. Cielo! (*Aparte.*)
- CARLOS. Este brazo lo diga.
- FERN. Ya te he servido. (*Aparte á Gaspar.*)
- CARLOS. (*Aparte.*) Oh Dios!
- ISABEL. Ya.  
Por eso era la visita  
al médico.

FERN. Sí.  
ISABEL. Por eso  
no va contigo, y le cuidas,  
haces bien.

GASPAR. El duelo fué  
por alguna señorita:  
eso desde luego.

CARLOS. Sí;  
por mi hermana.

ISABEL. Pobre niña!  
SOFIA. Con que ha venido á esta tierra?  
CARLOS. Aun vive en Andalucía.  
FERN. Puede uno en Madrid batirse  
por dama que esté en Manila.  
Desdice un poco del hombre  
cuyo ejercicio le obliga  
à cursar los tribunales  
en demanda de justicia,  
desdice un poco el andar  
echándola de duelista;  
pero en haciéndose moda,  
quién de la moda se libra?  
En fin, usted no darà  
lugar à nueva filípica.

CARLOS. Harto siento merecerla.  
ISABEL. Y más acaso el oirla  
en presencia de quien odia  
semejantes valentías  
(*Aparte.*) Por si lo dice. Qué audacia!  
GASPAR. Aquí estamos en familia.  
FERN. Bueno es saber la verdad,  
SOFIA. aunque sorprenda y aflija.  
CARLOS. Oh! (*Aparte.*)  
SOFIA. (*A Isabel.*) Quieres ver mi jardín?  
ISABEL. Sí.  
FERN. Vamos. (*Dá el brazo à Isabel.*)  
GASPAR. (*Aparte.*) Por si se arrima  
el otro... Tengo que hablaros  
à los dos. (*Toma el otro brazo à su mujer.*)  
(*Aparte.*) Ya está que trina  
con él. Lo que vale ser  
hombre de mundo y de chispa!  
(*Vânse Fernando y Gaspar, llevando en medio à Isabel.*)

ESCENA XII.

SOFÍA.—CARLOS.

- CARLOS. Hágame usted el favor de oír el triste accidente que ha dado...
- SOFÍA. Inmediatamente vuélvame usted esa flor.
- CARLOS. Tambien usted rigorosa conmigo! Creyó tambien usted?...
- SOFÍA. No parece bien sino en mi mano esa rosa: donde está, diera ocasion á interpretaciones varias, á mi decoro contrarias y ajenas de mi intencion.
- CARLOS. En poder de usted ó mio, solo significará...
- SOFÍA. Otras á usted le dará la dama del desafio.
- CARLOS. No espero mucha merced cuando, conmigo en querella, no me oye...
- SOFÍA. Pues... quién es ella? por quién ha reñido usted?
- CARLOS. Por aquella á quien la palma de mi fé tímido poastro, ángel de belleza en rostro, ángel de virtud en alma. De mi reposo enemigo, movióse contra ella un lábio: secreto pasó el agravio, secreto llevó el castigo; funesta casualidad el secreto reveló.
- SOFÍA. Esa herida... es grave?
- CARLOS. No: ya no hay cuidado.
- SOFÍA. Es verdad?
- CARLOS. Lo es. En fin, yo no debí tomar esta flor: la entrego.
- SOFÍA. Arrójela usted al fuego.
- CARLOS. Bien: harto fuego hay aquí. (*Guarda la rosa en el pecho.*)
- SOFÍA. Decláreme usted ahora

- qué agravio fué el que vengó.
- CARLOS. A qué? Ya se desmintió la lengua murmuradora.
- SOFÍA. Yo he de saber lo que fué.
- CARLOS. Y yo lo debo callar.
- SOFÍA. Es tan amargo pesar?
- CARLOS. Yo con terror lo escuché y...
- SOFÍA. Con terror?
- CARLOS. Y con ira, y suena mal en mi boca.
- SOFÍA. Quiere usted volverme loca? Por Dios, qué fué?
- CARLOS. Una mentira.
- SOFÍA. Qué mentira?
- CARLOS. Un atrevido sospechó...
- SOFÍA. Qué sospechó?
- CARLOS. Que amaba... que amaba yo... y amaba correspondido.
- SOFÍA. Ah! (*Cúbrese el rostro y rompe en sollozos*)
- CARLOS. Yo espantado y furioso le quise quitar la vida. Fué pena bien merecida la pena del mentiroso? Yo temblé cuando le herí.
- SOFÍA. (Oh! qué martirio cruel! (*Aparte.*) Bien lo predijo Isabel!)
- CARLOS. Carlos! qué hará usted por mí? Señora, yo sé arriesgar mi vida, sé padecer: todo lo puede ofrecer el hombre que sabe amar. Diga usted, ordene, exija...
- SOFÍA. Carlos, un ángel me advierte mi extravío: angustia fuerte me da el beso de mi hija; cuando á usted le da mi esposo la mano, qué experimenta?
- CARLOS. El hocorno de la afrenta, remordimiento horroroso. Pero ahora, este placer, por qué se ha de acibarar?
- SOFÍA. Ay! es preciso acabar de sufrir y de temer. Corremos á dos abismos, y es tiempo ya de pararnos: debemos reconciliarnos

- los dos con nosotros mismos.  
No tendrá usted fortaleza,  
Cárlos, para resolverse...  
CARLOS. A qué, Sofía?  
SOFÍA. A volverse  
con sus padres á Baeza?  
CARLOS. Ah! qué es lo que prometí!  
Sofía, piedad reclamo.  
SOFÍA. Le diré á usted que le amo.  
CARLOS. Iré, Sofía, iré allí!  
SOFÍA. Honor, satisfecho estás. (*Aparte.*)  
CARLOS. Sol bello, cuya luz sigo,  
lleve yo tu amor conmigo;  
nada importa lo demàs.  
SOFÍA. Quisiera que la partida  
fuese mañana.  
CARLOS. Que sea.  
SOFÍA. Bien, Cárlos! (*Le dá la mano y él se la besa.*)  
CARLOS. Ah! Gracias.  
SOFÍA. Ea,  
basta.  
CARLOS. Idolo de mi vida!  
SOFÍA. Olvídeme usted.  
CARLOS. Terrible  
por demàs es la sentencia.  
Bastante aflige la ausencia:  
no exija usted lo imposible.  
SOFÍA. Esto conviene á los dos.  
CARLOS. Ya que mi ventura pierdo,  
salve siquiera el recuerdo.  
No es mucho.  
SOFÍA. Cárlos!... Adios. (*Váse.*)

### ESCENA XIII.

CARLOS, *sacando del pecho la rosa.*

Flor, gala de tu vergel,  
flor, que mi bien á mis ojos  
acercó á sus labios rojos  
envidiados del clavel,  
tú, tu la prenda serás  
que eternice en mi memoria  
este momento de gloria  
que yo no esperé jamás.  
Qué de veces me has de ver  
sobre tu caliz llorando!  
Cielos! (*Huye por la puerta lateral.*)

## ESCENA XIV.

GASPAR.

Estaba besando  
la rosa de mi mujer!  
Ya se me apuró el aguante:  
mañana de madrugada  
le paso de una estocada  
los hígados al pasante.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

ISABEL.—GASPAR.

- ISABEL. Hablarás al fin!  
GASPAR. *(Mirando á todos lados.)* Chiton!  
ISABEL. Pero se podrá saber?  
GASPAR. *(Acercando un sillón y mostrándoselo á su mujer con aire de autoridad, pero ridiculo.)*  
Siéntate. Voy á tener,  
contigo una esplicacion.  
ISABEL. Lograrás darme recelos. *(Sentándose.)*  
Qué tienes?  
GASPAR. Vas á escucharme.  
*Coge otro sillón, le coloca en frente de Isabel, se sienta y la mira de hito en hito sin hablar una palabra. Ella hace lo mismo, hasta que despues de una grande pausa, Gaspar estalla en cólera.*  
Y aun te atreves á mirarme?  
ISABEL. *(Soltando la carcajada.)*  
Ja, ja! ya caigo: son celos.  
GASPAR. Te ries? Hay tal audacia?  
Cuando estoy echando lumbre...  
ISABEL. Ya sabes que es mi costumbre  
siempre que das en tal gracia.  
GASPAR. Mira, Isabel, si me irrito...  
ISABEL. Harás mal, que hace calor.  
GASPAR. Con que tú me tomas por...  
ISABEL. Por un babieca, clarito;  
que con el continuo espanto  
de tu celosa manía  
acabarás en un dia  
con la paciencia de un santo.  
Y si yo no sucumbí,  
es que, para consolarme,

en vez de desesperarme  
dí...

GASPAR.

En qué?

ISABEL.

En reirme de tí.

GASPAR.

Mira, Isabel, lo que dices.  
Piensas tú que no reparo?

ISABEL.

Si en tu vida has visto claro  
mas allá de tus narices:

y en el sempiterno artículo  
de tu celoso desvelo

estás cada vez mas lelo,

y cada vez mas ridículo.

GASPAR.

Señora!... mas no me engañas,  
no, con tus burlas arteras;

porque lo que tú quisieras,

pues, era hacerme à tus mañas:

y porque á tí te está bien

que yo cierre ojos y oídos

como uno de esos maridos

que à todo dicen amén;

y que en los lances mas críticos,

con estúpida paciencia,

se muestran à la evidencia

sordos, ciegos, paralíticos:

(Pero yo no me confundo

con gente tan baladí,

y para engañarme á mí

es preciso...

ISABEL.

Oh! mucho mundo:

pues, quién lo duda?

GASPAR.

Mi enojo

puedo apenas reprimir.

Te burlas? Eso es decir!...

ISABEL.

Interprétalo à tu antojo.

GASPAR.

Tú piensas que estoy en bàbia

cuando las alcanzo al vuelo.

Las pagarà ese trastuelo:

me le he de comer de ràbia.

ISABEL.

Pero à quién?

GASPAR.

Quieres ahora

que te regale el oido?

ISABEL.

Quiero saber quién rendido (Con burla)

se abraza por mí.

GASPAR.

Traidora!

Deja que yo le refresque.

No hay nada que se me escape:

ni sonrisa que no atrape,

ni seña que yo no pesque.

- Bien clara tu inteligencia  
con tu vil cómplice ví:  
bien os burlabais de mí:  
si callé fué... por prudencia.  
No tragué no, la engañosa  
treta que inventó tu afán  
para dar à tu galán  
en mis barbas una rosa.
- ISABEL. *(Turbada.)*  
Ah! Silencio! *(Aparte.)* (Si se halla  
cerca Sofía...!)
- GASPAR. Te vendes!  
Parece que ya me entiendes.
- ISABEL. Bien, y qué? Dèjame y calla.
- GASPAR. Cómo! à mí!... *(Furioso.)*
- ISABEL. Tu ira desprecio.  
Cuando me harten tus sandeces,  
te haré ver como otras veces...
- GASPAR. El qué? Di.
- ISABEL. Que eres un necio  
y que estás en un error.
- GASPAR. La prueba!... Algun enredijo.  
Quiero ser necio: lo exijo.  
La prueba!
- ISABEL. No estoy de humor.
- GASPAR. Así respondes?
- ISABEL. Así.
- GASPAR. Por Cristo!... yo te haré ver...  
ISABEL. *(Señalando al foro.)*  
Silencio! ó vamos á ser  
cuatro à reirnos de tí.
- GASPAR. Oh! si no fuera por ellos.
- ISABEL. Eh! ya basta, que aquí están.
- GASPAR. *(Mirando.)*  
Y tambien viene el galán...  
Se me erizan los cabellos!

## ESCENA II.

FERNANDO.—SOFÍA.—CARLOS.—ISABEL.—GASPAR.—*Los tres primeros vienen hablando alto con mucha animacion, y al pronto no reparan en Gaspar é Isabel.)*

- FERN. No me lograis persuadir.  
Digo que es una locura.
- SOFÍA. Mas si su padre le apura...
- CARLOS. Cierto.

- FERN. Dejarle decir.  
CARLOS. Su voluntad...  
FERN. Patarata.  
Aquí los primeros están,  
y vereis como me dan  
la razon.
- ISABEL. De qué se trata?  
FERN. De quitar de la cabeza  
á Carlitos la manía  
de marcharse á Andalucia,  
y sepultarse en Baeza.  
ISABEL. Cómo? para siempre?  
CARLOS. Sí.  
ISABEL. (*Aparte mirando á Sofia.*)  
Ah! ya caigo.
- FERN. Es aprension  
meterse en un lugaron...  
CARLOS. (*Con intencion mirando á Sofia.*)  
Mi padre lo manda así.  
SOFÍA. (*Lo mismo.*)  
Cierto: y él tiene derecho...  
FERN. Yo sostengo que es injusto.  
CARLOS. (*Id.*) Yo partó por darle gusto.  
GASPAR. Muy bien dicho.  
ISABEL. Muy bien hecho.  
GASPAR. Eh? (*Asombrado mirando á su mujer.*)  
FERN. Tú... (*Con sorpresa.*)  
CARLOS. Señor don Fernando,  
todos son de un parecer.  
GASPAR. Todos! Hasta mi mtjer!  
Si habré yo estado soñando? (*Aparte.*)  
FERN. Habrá aquí alguna tramoya, (*Aparte.*)  
ó es solo una obcecacion?  
Sepamos en qué razon (*A Carlos.*)  
su padre de usted se apoya.  
CARLOS. Razones... (*Turbado.*)  
ISABEL. (*Vivamente.*) Seràn acaso  
de familia.  
CARLOS. (*Mirando á Sofia.*) Es un acuerdo...  
Dicen que aquí el tiempo pierdo,  
sin adelantar un paso.  
FERN. Y es eso solo? Divino!  
pues la cuestion se acabó.  
Justamente hoy pienso yo  
lograr para usted un destino.  
Para un asunto importante  
hoy como con su Excelencia,  
y ya le hablé en otra audiencia.

- sobre una plaza vacante.  
Llevo el decreto extendido...  
Si su palabra confirma,  
hablo, lo sube á la firma,  
y es asunto concluido.
- SOFÍA. (*Aparte.*) Ah! (*Alto.*) Pero...  
ISABEL. (*Aparte.*) Qué obstinacion!  
Marido al fin.
- GASPAR. (*Mirándola.*) Eh?  
CARLOS. (*A Fernando.*) Con todo...  
FERN. Nada, nada... y de este modo  
ya se halla usted en posicion  
de aspirar pronto á la mano  
de alguna rica heredera.
- ISABEL. (*Aparte.*) Ah! bien.  
GASPAR. (*Aparte observándola.*) Mi mujer se altera.  
FERN. No es buen medio? (*A Gaspar.*)  
GASPAR. Soberano!
- Sublime! (*A Carlos.*) Cásese usted!  
Yo...  
CARLOS. No hay vida mas pacífica.  
FERN. Oh! Sí por cierto, es magnífica.  
GASPAR. Al menos me vengaré! (*Aparte.*)  
El matrimonio me agovia.
- CARLOS. Bah! Si hay paz y buena renta...  
FERN. Pero ahora caigo en la cuenta:  
tambien tenemos ya novia.
- ISABEL. Ya?  
FERN. Y digo que no es mal lote  
CARLOS. Serà fea, tonta ó rara.  
FERN. No por cierto: buena cara,  
y más de un millon de dote.  
ISABEL. Pero, quién es?  
GASPAR. Acabemos.  
FERN. Tu pupila. (*A Gaspar.*)  
GASPAR. Ah!  
FERN. (*A Gaspar.*) Buena boda!  
No es cierto? A tí te acomoda.
- SOFÍA. Cielos! (*Aparte.*)  
GASPAR. A mí... ya hablaremos.  
FERN. Cómo!  
ISABEL. Primero es saber...  
GASPAR. (*Aparte, y mirando furioso á Isabel.*)  
Ya se o pone! ciego estoy.  
FERN. Se la niegas? (*A Gaspar.*)  
GASPAR. (*Con decision.*) Se la doy.  
Y que rabie mi mujer. (*Aparte.*)  
FERN. (*Dando la mano á Carlos.*)

- CARLOS. Con que es hecho?  
(Retirándola.) No en verdad.  
Yo agradezco tanto honor;  
pero antes fuera mejor  
consultar mi voluntad.
- FERN. Despreciar así un partido  
tan brillante...
- CARLOS. Si, prefiero  
por ahora vivir soltero...
- FERN. Pero, hombre...
- CARLOS. (Con resolucion.) Lo he decidido.
- FERN. Pues vuelvo á mi presuncion:  
á usted otro amor le encadena.
- GASPAR. (Aparte.)  
Pues! mi mujer... esa hiena...  
La sacrifica un millon!
- FERN. Para mí ya es evidencia. (A Carlos.)
- CARLOS. Le juro á usted que no hay nada...
- FERN. Será una mujer casada,  
y niega usted... por prudencia...  
Parece que hoy solo es eso  
lo que en amor satisface...
- Mas renunciar à ese enlace  
es ya querer con exceso.
- CARLOS. mire usted y aprecie  
su bien: no es accion muy cuerda  
que usted su fortuna pierda  
por amores de esa especie.
- SOFÍA. Cuànto sufro! (Aparte.)
- CARLOS. No consiento...
- FERN. Se que le puede à usted herir;  
pero yo le he de decir  
como amigo lo que siento.  
Si en su amor no hay egoismo,  
como el bien de usted prefiera,  
ella será la primera  
que le aconseje lo mismo.
- Ni el esfuerzo es tan gigante  
como á usted parecerá;  
que sin duda no será  
usted su primer amante.
- SOFÍA. Oh! que vergüenza! (Aparte.)
- GASPAR. (Aparte.) Yo sudo!
- CARLOS. (Con impaciencia.)  
Señor don Fernando!  
Usted debe hablarla  
y cederá, no le dudo.
- FERN. Eh! calma.

Si no es falsa su pasión  
si no la corrompe el vicio,  
comprenderá el sacrificio  
que exige su posición.

ISABEL. Oh! sin duda... (*Mirando á Sofia.*)

GASPAR. (*Aparte furioso.*) Qué cinismo!

Traidora! El furor me abrasa.

Fernando, ven...

FERN. Qué te pasa?

GASPAR. Tengo que hablarte ahora mismo.

FERN. Pero al instante?

GASPAR. Sí, al punto.

FERN. Vamos. (*A Carlos.*) Arriba dejé...

CARLOS. Sí, unas cartas. (*Aparte mirando á Sofia.*)

Volveré.

FERN. (*A Carlos.*) Ya hablaremos del asunto.

(*Se van Fernando y Gaspar por un lado y Carlos por otro.*)

### ESCENA III.

ISABEL.—SOFÍA.

ISABEL. (*Acercándose á Sofia y señalando la puerta por donde Carlos ha desaparecido.*)

Sabe que es amado?

SOFÍA. (*Ocultando el rostro entre las manos.*) Oh!

ISABEL. Qué has hecho?

SOFÍA. Pero se ausenta  
para siempre.

ISABEL. Y le has creído?

SOFÍA. A otro precio no supiera  
nunca, no, la desdichada  
pasión que mi pecho encierra.

ISABEL. Ay! á cuántas han perdido  
tan engañosas promesas!

Cuántas que en ellas fiaron,  
hoy su deshonra lamentan!

SOFÍA. Me haces temblar.

ISABEL. Haz que Carlos  
en esa boda consienta.

SOFÍA. Isabel! Acaso juzgas  
ya tan grande mi flaqueza,  
que al precipicio me arrastra,  
si ese obstáculo no encuentra?  
Aun sé vencerme.

ISABEL. Ha sabido

- callar tu pasión tu lengua?  
Cruel!
- SOFÍA. Perdona, perdona,  
ISABEL. si te hablo con tal dureza;  
mas lo primero es salvarte.
- SOFÍA. Pero si él de aquí se aleja.  
ISABEL. Puede volver... y aunque no,  
si cumple fiel su promesa,  
tanto peor: por tí renuncia  
á esa boda, á su carrera,  
y tú habrás sido la causa  
de su perdición completa.
- SOFÍA. Ah! dices bien. Y que no  
se me ocurriese esta idea!  
Si, le hablaré... Pero... cómo  
persuadirle á que consienta?  
Ay! en ese triste enlace  
sin mí la dicha le espera...  
No importa! Sea él dichoso...  
Pero qué haré si se niega?
- ISABEL. El cederá si tú sabes  
demostrarle indiferencia,  
frialdad...
- SOFÍA. Nunca! imposible!
- ISABEL. Prefieres ver su miseria  
y su ruina ó que se quede  
libre en Madrid y te pierda?
- SOFÍA. Ah! eso no. Sea él feliz:  
el cielo me dará fuerzas.
- ISABEL. Ea, valor. Aquí está.  
Yo daré pronto la vuelta. (Vase.)

#### ESCENA IV.

SOFÍA.—Después CARLOS.

- SOFÍA. Valor, se acerca la prueba:  
finjamos, ya que es preciso.
- CARLOS. (Saliendo con cierta marcialidad.)  
Me alegro hallarla á usted sola.
- SOFÍA. Yo también me felicito:  
con eso me aclarará  
un enigma, un logogrifo  
que no he podido entender.
- CARLOS. Qué lenguaje! No adivino... (Con asombro.)
- SOFÍA. Pero tome usted asiento:  
anda usted asombradizo.



CARLOS. No entiendo. (*Sentándose.*)

SOFÍA. Dígame usted si ha recobrado su juicio.

CARLOS. Esa pregunta, Sofía...

SOFÍA. No va fuera de camino. Gracia, juventud, belleza y un millon en efectivo le tienden á usted los brazos, y usted los desdeña arisco.

CARLOS. Quién tal hace, da sin duda de poca razon indicios.

CARLOS. Qué oigo! Y usted me aconseja? Usted, Sofía?...

SOFÍA. Lo mismo que todo el mundo: que debe casarse.

CARLOS. Sueño ó deliro? Casarme!

SOFÍA. Qué tiene usted? Me va usted á hacer añicos la silla.

CARLOS. Basta de burlas, que son para mí un suplicio.

SOFÍA. Burlas? No tal... Ni comprendo esa exaltacion. (*Aparte.*) Dios mio!

CARLOS. Aborto estoy! Es posible? Tan pronto dió usted al olvido sus palabras, mi promesa,

los sofocados suspiros que hoy, esta mañana, aquí, respondieron á los míos?

SOFÍA. Cuánto me ama! (*Aparte.*)

CARLOS. Tiene usted el semblante conmovido!

SOFÍA. Acaso... (*Recobrándose.*) Pues no? de asombro.

CARLOS. Ya está claro el acertijo. Sofía...

SOFÍA. No pude nunca sospechar que un juego frívolo de palabras... cuatro frases de novela... sin sentido...

dichas por matar el tiempo, le hagan perder á usted el tipo hasta el punto de ofrecerme tan enorme sacrificio.

Siento haber dado ocasion... Si yo lo hubiera sabido...

- Nunca me perdonaré  
mi lijereza.
- CARLOS. Me admiro...  
Mas no: imposible! No quiero  
dar crédito á mis sentidos.  
Usted se burla, Sofía,  
ó quiere probar lo fino  
de mi amor.
- SOFÍA. No, por Dios santo,  
no dé usted en tal delirio.  
Lo que yo quiero es que admita  
tan ventajoso partido  
sin vacilar. Quiero verle  
à usted venturoso y rico.
- CARLOS. Con que todo ha sido un sueño?  
SOFÍA. Pues, ya lo dije: un capítulo  
de novela que ofrecia  
ser ameno; pero, amigo,  
la realidad se interpuso  
con su interés positivo  
de un millon y una futura,  
y aquí se acabó el capítulo.
- CARLOS. Mi sangre hiela el asombro!  
Con que es decir que ha servido  
mi necio amor de juguete,  
de pasatiempo y ludibrio?  
(Arrancándose del frac la rosa del acto primero.)  
Adios, pobre flor, emblema  
harto significativo  
de mis cortas ilusiones,  
de mis burlados suspiros!  
Muere en el polvo marchita,  
y muera tambien contigo  
la memoria de una ingrata! (Arroja la flor.)
- SOFÍA. (Haciendo un ligero movimiento para detenerle, y  
en el mismo momento aparece Isabel.)  
Ah!... Isabel! A tiempo vino.

## ESCENA V.

ISABEL. —SOFÍA.—CARLOS.

- CARLOS. (Tomando el sombrero para retirarse y salu-  
dando á Isabel.)  
Señora...  
ISABEL. Ya se va usted  
así que me ha visto entrar?

- CARLOS. No quisiera incomodar.  
ISABEL. Si no hay mas razon...  
CARLOS. (Volviendo.) No, á fé.  
Y aun hablarla à usted queria,  
dàndola cuenta de un paso...  
sabe usted que al fin me caso?  
Me ha convencido Sofía.  
ISABEL. Mucho celebros...  
SOFÍA. (Aparte.) Tan pronto!  
CARLOS. Todo bien considerado,  
la boda es un gran bocado;  
no quiero pasar por tonto.  
Dirán que soy un veleta,  
fútil, que en nada me fundo;  
pero quién en este mundo  
al que dirán se sujeta?  
Si mi parecer varió  
dos veces en solo un dia,  
eso, qué importa? Sofía  
piensa lo mismo que yo;  
y mi razon inconstante  
de tal modo ha convencido,  
que rabio por ser marido,  
aunque mi futura espante.  
ISABEL. No tal, que es bella.  
CARLOS. Oh fortuna!  
Ya en mi mente la imagino.  
Alta, eh?  
ISABEL. Buen talle.  
CARLOS. Divino!  
Y amable.  
ISABEL. Como ninguna.  
CARLOS. Oh, qué feliz voy á ser!  
Buena voz?  
ISABEL. Cierto, estremada.  
CARLOS. Oh gozo! Y bien educada?  
ISABEL. Y con talento.  
CARLOS. Oh fortuna!  
Dueño yo de tal tesoro,  
mi vida pasará en calma:  
tranquilo el pecho y el alma...  
Verá usted cuanto la adoro!  
SOFÍA. (Aparte.) Qué tormento!  
CARLOS. Y yo perdía  
dicha tan pura y completa,  
por quién? por una coqueta  
que de mi amor se reía!  
Ciego para su desprecio,

- yo la adoraba rendido...  
Sofía me ha convencido  
de que estaba haciendo el necio.
- ISABEL. Muy bien! (*Aparte á Sofía.*)  
SOFÍA. (*Aparte á Isabel.*) Cuánto suíro!  
CARLOS. En fin,  
con mi ventura hago estremos...  
ISABEL. Quiere usted que de esto hablemos  
paseando en el jardín?  
CARLOS. Por qué no? En cualquier lugar.  
(*Se dirige con Isabel hácia la puerta; pero se detiene al ver que Sofía permanece sentada.*)  
Pero y Sofía? no viene?  
ISABEL. Está algo mala.  
CARLOS. (*Acercándose vivamente á Sofía.*)  
Qué tiene?  
ISABEL. Necesita descansar (*Desde el foro.*)  
CARLOS. Sofía! (*Bajo á Sofía.*)  
ISABEL. Iremos los dos.  
CARLOS. Ese llanto!... Me engañé? (*Bajo á Sofía.*)  
SOFÍA. Cárlos, no se case usted... (*Vivamente á Cárlos.*)  
Y que me perdone Dios.  
CARLOS. (*Con alegría.*) Ah!  
(*Cárlos obedeciendo á una seña de Sofía, se repi-me, y reuniéndose con Isabel que se iba acercando á ellos, se van por el fondo. Pausa.*)  
SOFÍA. (*Sola.*) ¿Qué hice? ¡Desventurada!  
Tan frágil era el cimiento  
de mi virtud? Ha un momento  
yo era una mujer honrada...  
y ya mi teson rendido  
por este funesto amor...  
(*Mirando á la derecha y estremeciéndose.*)  
Fernando! me da rubor  
la vista de mi marido.  
(*Se vá precipitadamente por la derecha.*)

## ESCENA VI.

FERNANDO.—GASPAR.

- GASPAR. Nada! está determinado:  
quiero morir ó matar.  
FERN. Pero, querido Gaspar,  
estás loco rematado.  
GASPAR. Oh sentina de traiciones!  
Oh mujer, mujer, mujer!

- FERN. Pero, si no puede ser.  
Repito que ves visiones.
- GASPAR. Yo que era azúcar y miel  
para sus caprichos todos,  
que la amaba de mil modos,  
que siempre la he sido fiel!...  
Yo, que he sabido extinguir  
de mis pasiones la sávia,  
para que ella en pago, oh rabia!  
me convierta en un!...
- FERN. Reir  
me harás al fin.
- GASPAR. Por qué no?  
Esa risa maliciosa  
siempre persigue y acosa  
á maridos... como yo.  
Risa fatal, que en un tris  
pone al hombre mas pacato...  
No hay mas remedio: hoy me mato  
con ese chisgaravís.
- FERN. Pero, hombre, qué desatino!...
- GASPAR. Lo dicho: yo he de batirme.  
Dí al fin si quieres servirme  
en el lance de padrino.
- FERN. Tu empeño en vano me asedia;  
pues aunque no fuera errada  
tu necia sospecha, nada  
el escándalo remedia.  
La prudencia debe ser  
la que en tal caso nos rija  
y tan gran daño corrija.  
—Mas yo no puedo creer  
á mi prima tan liviana...
- GASPAR. *(Que ha estado mirando por la ventana.)*  
No? Tu ceguedad me admira.  
Mira, hombre obcecado, mira,  
mira por esa ventana!  
Son ellos.
- FERN. Y en el jardín!
- GASPAR. Y hablan con mucho calor!
- FERN. *(Furioso.)*
- GASPAR. Lo ves? me alegre! mejor!  
Dirás que sueño, verdugo?
- FERN. Y qué animados están!
- GASPAR. Parecen dama y galán  
de un drama de Victor Hugo.  
Hombre vil! Mujer taimada!  
Terrible será la pena.

Desde aquí os juzga y condena  
mi vengadora mirada.  
Quiero matarle al momento.  
Ven, sígueme...

FERN. Eh! poco á poco;  
que tú estás loco y un loco,  
hará, si le escuchan, ciento.

GASPAR. Aun dudas?  
FERN. Sí, aunque me inquiete  
algo que en ellos advierto.

GASPAR. Pero aquí vienen: lo cierto  
nos dirá ese gabinete.

GASPAR. Medio gastado y mohoso.  
Escuchar tras de una puerta!

FERN. Siempre que la encuentre abierta,  
la aprovechará un celoso.

GASPAR. Ya que de ese mal padeces...  
Y me negarás despues?... ..

FERN. Entra: verás como es  
más el ruido que las nueces.  
(*Entranse en el gabinete.*)

## ESCENA VII.

CARLOS. — ISABEL.

CARLOS. Ya Sofía no está aquí.

ISABEL. Siento que se haya marchado:  
le hubiera à usted condenado.

CARLOS. Paciencia! yo soy así.

ISABEL. Hay hombre mas informal?

CARLOS. El dote me deslumbró;  
pero el aire libre heló  
mi entusiasmo conyugal.

No hay ya razon ni dinero  
que me arranquen de mi tema.  
Vuelvo á mi antiguo sistema,  
y juro vivir soltero.

ISABEL. Eso no explica bastante...

CARLOS. Quizá otra razon me asista.

ISABEL. Y cuál es?

CARLOS. Salta á la vista.

ISABEL. Mi natural inconstante.

ISABEL. Qué dirá usted, si yo atino  
con otra ménos vulgar?

CARLOS. Será mucho adivinar.

ISABEL. Also tengo de adivino.

- CARLOS. Cuando à mí no se me alcanza...  
ISABEL. Ahí verá usted.  
CARLOS. Es la razon?...  
ISABEL. Que de su antigua pasion  
aun no ha muerto la esperanza.  
CARLOS. Já, já! donosa manía!  
Bien puedo jurar á usted...  
ISABEL. Ya. Tambien adiviné  
que usted me lo negaria.  
CARLOS. Está usted en un error  
y por cierto bien extraño,  
me ha curado un desengaño  
que es el remedio mejor.  
ISABEL. Pero antes fué usté querido.  
CARLOS. Creí en sus palabras nécio.  
ISABEL. Mas del reciente desprecio...  
CARLOS. Me vengo con el olvido.  
ISABEL. Si con tal filosofia  
no me quiere usté engañar,  
bien hace usté en no esperar  
en el amor de Soffa.  
CARLOS. (Sorprendido.)  
Usted sabe!...  
ISABEL. Nada ignoro;  
y es inútil añadir  
que yo siempre he de impedir  
cuanto ofenda à su decoro.  
CARLOS. Excusadas prevenciones,  
ahora que ya indiferente  
ni inspira amor, ni lo siente.  
ISABEL. Dejemos vanas razones.  
Cuando salimos de aquí  
habló usted bajo à Soffa:  
qué le respondió?  
CARLOS. A fé mia...  
ISABEL. Por desgracia nada oí,  
pero es cosa averiguada,  
sin que negármelo baste,  
que su respuesta dió al traste  
con la boda proyectada.  
Me he equivocado?  
CARLOS. En verdad,  
ni aun comprendo à usted.  
ISABEL. Lo siento!  
CARLOS. Mi falta de entendimiento...  
ISABEL. Es falta de voluntad...  
Tal vez yo dé con el testo:  
Diria... ¿à ver?... «Si he fingido»

- »indiferencia, he mentido...  
»No se case usted.» No es esto?  
CARLOS. Puede usted, si es que le agrada,  
dar esa interpretación...  
ISABEL. Eso, es una confesión?  
CARLOS. (*Levantándose.*)  
Esto es una retirada.  
ISABEL. Que me deja vencedora.  
CARLOS. Como usted guste.  
ISABEL. Es notorio.  
CARLOS. Basta de interrogatorio.  
A los piés de usted, señora. (*Se vá por el fondo.*)

## ESCENA VIII.

FERNANDO — GASPAR. — ISABEL.

- GASPAR. (*Abriendo la puerta.*)  
Ya se fué. Salgamos.  
ISABEL. (*Volviendo la cabeza.*) Quién?  
Fernando aquí? Santos cielos!  
FERN. (*Sonriendo.*)  
Yo mismo, querida prima.  
GASPAR. (*Queriendo abrazar á Isabel.*)  
Y yo que á tus brazos vuelo  
y á tus plantas...  
ISABEL. Eh! ya basta.  
GASPAR. Ay! se me ha quitado un peso!...  
ISABEL. Habeis oído?  
FERN. Sí, todo.  
ISABEL. Dios mio! (*Vivamente.*) Mas tus recelos  
debes calmar, pues Sofía  
responde con el desprecio...  
FERN. Prima, repito que todo  
lo oí, y todo lo comprendo.  
ISABEL. Infeliz!  
GASPAR. Pobre muchacho!  
Y yo que me pavoneo!...  
ISABEL. Oh! esa calma, esa sonrisa,  
Fernando, me causan miedo.  
FERN. Y por qué? Yo estoy tranquilo.  
GASPAR. (*Con gravedad cómica.*)  
No te olvides de mi ejemplo.  
La prudencia en tales casos  
es el único remedio...  
FERN. Gracias, Gaspar; pero yo  
no necesito el consejo.



Aun la virtud en Sofía  
conserva su noble esfuerzo:  
lucha; pero vencerá  
si yo mi mano la tiendo.  
Por su resistencia es digna,  
no de castigo, de premio.  
Quien diga otra cosa miente.

GASPAR. Bien: no riñamos por eso.

(Aparte.) Cáspita! es un gran filósofo.

FERN. (Pensativo.)

En cuanto à Carlos... Oh! siendo  
mi amigo!... Pero hace al fin  
lo que todos los solteros.

GASPAR. Trátale sin compasion,  
ponle en la calle al momento.

FERN. No: mejor es que él se vaya  
y reconozca su yerro.

GASPAR. Cómo! quieres?...

FERN. Humillarle,

confundirle bajo el peso.

En fin, yo tengo mi plan.

Mas es fuerza lo primero,  
que Sofía ignore...

ISABEL. Nada

sabrá, yo te lo prometo.

FERN. Necesito hablarla; quieres, (A Isabel.)

decirla que aquí la espero?

ISABEL. Voy.

GASPAR. Espérame, querida;

que tambien los dos tenemos

que hablar.

FERN. Es justo, y de cosas

más gratas.

GASPAR. Gracias al cielo.

(A su mujer en el foro, señalando á Fernando.)

Qué calma! qué sangre fria

en tan terrible momento!

ISABEL. Aprende tú.

GASPAR. Vamos, es

un filósofo completo.

(Vánse Isabel y Gaspar.)

ESCENA IX.

FERNANDO.

Oh! ya estoy solo... ya puede salir al rostro el tormento que me despedaza el alma, que me consume aquí dentro. Sófia!... no por mi honor, por tí estas lágrimas vierto. Mi honor, yo le salvaré: es tambien tuyo; es el nuestro... el nuestro, sí, única prenda que ya entre los dos tenemos. Pero... y su amor? Insensato! le he perdido sin remedio! Terrible golpe, terrible! Adios, ventura! Adios, sueños dulcísimos que me dábais en mis trabajos aliento! Por ella, por ella solo redoblaba mis esfuerzos: y el ardor de mis vigalias, y mis continuos desvelos, con verla feliz quedaban pagados y satisfechos. Sí, yo arrancaré la vida al que tanto mal me ha hecho. Mas... su vida miserable, qué me importa? Lo que anhelo es ese amor que me roba, que es mi existencia, mi aliento... Oh! sí, y se le arrancaré, lo necesito, lo quiero. Ea, valor!... Por qué un marido, á falsas leyes sujeto, ó ha de sufrir resignado ó ha de ensangrentar sus celos? Vanas quimeras del mundo! No es mi rival? pues luchemos. Sí, sí, cada vez me inspira mas confianza mi proyecto. O yo con mis beneficios confundo su atrevimiento, ó bajamente cobarde me ofende y disfruta de ellos; y en tal caso, que Sofia

compare!... Oh! sí, nada temo.  
Si aun la virtud arde en ella,  
si aun conserva sus reflejos,  
volverá á amarme... no hay duda.  
Aquí está... voy á saberlo.

## ESCENA X.

SOFÍA.—FERNANDO.

- SOFÍA. Me llamabas?  
FERN. Si, querida.  
Voy à partir al momento.  
Supongo que habrás cuidado  
de que todo esté dispuesto.
- SOFÍA. Sí... la maleta... ya dí  
mis órdenes.
- FERN. No hablo de eso.  
Tal vez me quede esta noche  
en Madrid... en fin, veremos.  
Los primos tendrán corrientes  
las dos alcobas del centro.  
En cuanto á Cárlos...
- SOFÍA. (*Aparte.*) Qué escucho!  
FERN. (*Aparte.*) Se turba. (*Alto.*) Le alojaremos  
en el piso alto.
- SOFÍA. (*Turbada.*) Imposible.  
FERN. Y por qué? pues no tenemos  
allí una alcoba vacante?
- SOFÍA. (*Idem.*) Sí; mas un jóven soltero...  
estando tú ausente... no  
está bien visto...
- FERN. Durmiendo  
aquí los otros...
- SOFÍA. Con todo:  
no te empeñes...
- FERN. Sí me empeño.  
Es mi amigo, y por lo mismo  
parece que te has propuesto  
contrariarme... y ya es manía...
- SOFÍA. Será lo que quieras; pero  
que no duerma aquí esta noche:  
te lo suplico... lo quiero.
- FERN. (*Aparte con alegría.*)  
Le teme! aun puedo salvarla.  
(*Alto.*) Vaya, no te irrites, bueno.  
La posada es excelente;  
y por una noche...

ESCENA XI.

CARLOS.—SOFÍA.—FERNANDO.

- SOFÍA. (*Aparte, viendo á Carlos.*) Cielos!  
CARLOS. (*Aparte, deteniéndose en la puerta al ver á Fernando.*)  
Con su marido!
- FERN. Hola, Carlos!  
Entre usted, querido. Tengo  
que ir á Madrid esta tarde;  
pero en cambio pasaremos  
mañana juntos el día  
como amigos verdaderos.
- CARLOS. Con mucho gusto.
- FERN. La noche  
será algo mala: no hay medio  
de alojarle á usted aquí.  
Estas casas de los pueblos...  
tan mal dispuestas!
- CARLOS. Qué importa?  
En la posada...
- FERN. Lo siento,  
porque le aprecio á usted mucho.  
(*Le dá la mano.*)
- SOFÍA. (*Aparte.*) Oh! por los dos me avergüenzo.  
FERN. (*A Sofía.*) Dónde vas?  
SOFÍA. Por si algo falta...  
FERN. Bien. Yo te sigo al momento. (*Vase Sofía.*)

ESCENA XII.

FERNANDO.—CARLOS.

- FERN. La posada es muy decente;  
pero con todo, yo siento  
que no haya aquí un aposento...
- CARLOS. Así está perfectamente.
- FERN. Bien pobre hospitalidad  
es la que darle consigo:  
mas ya sabe usted, amigo,  
que es grande mi voluntad...  
Y que así y de cualquier modo  
siempre á servirle me ofrezco.
- CARLOS. (*Confuso.*)  
Mil gracias... Yo no merezco...

FERN. Usted lo merece todo.  
El trato me ha descubierto  
en usted un jóven cabal,  
amigo franco, leal...  
no es así?

CARLOS. Sin duda, cierto.

FERN. Usted hace en fin que yo ame  
de la amistad los encantos,  
hoy que en la boca de tantos  
es una mentira infame;  
y que irresistible sienta  
algo en mí que me convida  
á descubrirle la herida  
de un pesar que me atormenta.

CARLOS. Usted un pesar?  
FERN. (*Suspirando.*) Y profundo.

MI alegría es un engaño,  
que nada tiene de extraño.  
Quién no finge en este mundo?  
Yo, más que nadie, ocultar  
necesito mi tormento,  
pues de este dolor que siento  
se suele el mundo burlar;  
y su risa maliciosa  
persigue al pobre marido,  
que pena porque ha perdido  
el cariño de su esposa.

CARLOS. Cómo! Cree usted que Sofía?

FERN. A usted solo me confío...  
Sí, su corazón del mío  
se aleja más cada día...  
Se aleja?

CARLOS. Y la causa ignoro.

CARLOS. (*Con timidez*)  
Sospecha usted si otro amor?

FERN. Sofía nunca á mi honor  
faltará ni á su decoro.  
Mas verla ménos amante  
no es ya sobrado martirio?

CARLOS. Usted la ama?

FERN. Con delirio;  
como en el primer instante,  
más aún; que hoy mi pasión  
es de mi vida el anhelo.  
Por ella trabajo y velo,  
por ella tengo ambición;  
por ella el valor se encierra  
que me sostuvo hasta aquí.

- si ella se aparta de mí,  
todo me sobra en la tierra.
- CARLOS. Quizà usted (*Aparte.*) (Qué le diré?)  
está sin causa creyendo...
- FERN. Ah! no: su amor voy perdiendo.  
Si yo supiera por qué!...  
Solo un medio se me alcanza:  
por eso à usted me confío:  
tiene usted, amigo mio,  
en sus manos mi esperanza.
- CARLOS. Yo! cómo?
- FERN. Sí. (*Aparte.*) (La verdad  
así averiguar podré.)  
Sofía le aprecia á usted:  
conquiste su intimidad.  
Si es que en algo la ofendí...  
—es orgullosa; y yo infiero  
que se lo dirá primero  
á un amigo que no á mí.
- CARLOS. Permita usted que me asombre;  
mas tan grave compromiso...
- FERN. Lo reclamè, si es preciso,  
de la amistad en el nombre.  
Para un alma bien nacida  
jamás este nombre es vano.  
En fin tiene usted en su mano  
mi felicidad, mi vida.
- CARLOS. Pero...
- FERN. (*Mirando el relò.*) Es hora de salir,  
querido. Ya entre los dos  
nada hay reservado. Adios.  
(*Aparte.*)  
Puedo sin temor partir. (*Vase.*)

### ESCENA XIII.

CARLOS.

Angustiosa situacion!  
Sofía es su amor, su bien...  
Pero yo la amo tambien,  
y no cedo mi pasion.  
El amor no escucha nada:  
no hay para el amigo, hermano...  
Mas... cómo estrechar su mano?  
cómo arrostrar su mirada?  
Mentir siempre y engañar

al que noble en mi confia!  
Oh! que idea! El alma mia  
no la puede soportar.  
Hoy me indigna tal vileza;  
mas que aceptarla tendré,  
y al fin me acostumbraré  
á tan cobarde baja...  
Nunca... no. Tan torpe dolo  
repugna á un hombre de honor.  
Ya no le queda á mi amor  
más que un recurso... uno solo.  
Si á seguirme se resigna  
Sofía... Sí: estoy resuelto.

### ESCENA XIV.

GASPAR.—CARLOS.

- GASPAR. (*Aparte.*)  
Aquí está: ya no le suelto,  
cumplamos con la consigna.
- CARLOS. (*Aparte cogiendo el sombrero.*)  
Este importuno me acosa.
- GASPAR. Oh! aquí está usted, amiguito?  
Daremos un paseito:  
la tarde está deliciosa.
- CARLOS. Mil gracias: perdone usted.  
Estoy rendido, deshecho.  
(*Se sienta maquinalmente junto á la mesa de juego.*)
- GASPAR. (*Sentándose al otro lado de la mesa.*)  
Ya!... usted prefiere... bien hecho,  
una mano de *ecarté*.  
(*Dándole cartas.*)  
Este juego es mis amores.
- CARLOS. (*Levantándose sin hacerle caso.*)  
Y Fernando?
- GASPAR. (*Levantándose tambien, con las cartas en la mano.*)  
Se ha marchado  
dejándome encomendado  
que le haga á usted los honores.  
Ya ve usted: soy responsable  
si obsequiarle no consigo.
- CARLOS. (*Bruscamente.*)  
Perderá usted el tiempo, amigo:  
tengo un humor detestable.



- (*Se pasea por la escena.*)  
GASPAR. (*Siguiéndole.*)  
Oh! para tales momentos...  
CARLOS. (*Aparte.*)  
Qué haré para que se aleje?  
GASPAR. La amistad...  
CARLOS. (*Con impaciencia.*) Sin cumplimientos.  
Mejor es que usted me deje...  
GASPAR. Eso no: yo en ciertos puntos  
soy...  
CARLOS. (*Exasperado.*) Un posma sempiterno!  
GASPAR. A dónde vá usted?  
CARLOS. (*Desde la puerta.*) Al infierno!  
GASPAR. (*Corriendo tras él.*)  
Aguarde usted: irémos juntos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





## ACTO TERCERO.

La misma decoracion. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA.

SOFÍA, de pié.—GASPAR.—CARLOS.—ISABEL, sentada en el sofá.

GASPAR. Soberbiamente he comido.

ISABEL. Como siempre.

GASPAR. No.

ISABEL. Sí tal.

GASPAR. Pues hay hombre mas frugal?

Mi comer es comedido.

ISABEL. Quién lo duda?

GASPAR. Ya se vé:

lo que es hoy, sí, lo confieso,

ha habido un poco de exceso;

pero en tomando café...

SOFÍA. Ten esa taza. (*Alargándole una.*)

GASPAR. (*Tomándola.*) Agradezco,

amable prima, el favor.

Oh soberano licor!

(*A Carlos.*)

Perdone usted: no le ofrezco...

SOFÍA. Tiene aquí. (*Dando otra taza á Carlos.*)

CARLOS. (*Tomándola.*) Gracias, señora.

GASPAR. (*Aparte.*) Qué satisfechos están!

Pensarà este perillan

que su secreto se ignora.

(*Alto.*) Pues, señor, bravo! Fumemos.

(*Ofreciendo un cigarro á Carlos.*)

Gusta usted?

CARLOS. Aun no.

GASPAR. Por qué?

Para cuando deja usted!...

CARLOS. (*Displícite.*)

Que no!

GASPAR. Bien: no regañemos.

CARLOS. (*Ap. á Sofía.*)

- SOFA. No hemos de hablar?...  
(Ap. á Carlos.) Imposible.
- ISABEL. (Ap. á Gaspar.)  
Quisiera á solas con ella...
- GASPAR. Bien: entiendo. (Lo mismo á Isabel.)  
(Yéndose hácia la ventana.) Está muy bella  
la noche, muy apacible  
(Volviendo al proscenio.)  
Carlitos, por el desaire  
merece usted un castigo.
- CARLOS. Cual?
- GASPAR. El venirse conmigo...
- CARLOS. Pena es.
- GASPAR. A tomar el aire.
- CARLOS. Buena ocurrencia! Y qué fin?...
- GASPAR. Toma! Qué fin? Pasear,  
distraernos y gozar  
la frescura del jardín.
- CARLOS. Gracias.
- GASPAR. Ya que usted no quiso  
que al infierno le siguiese,  
déjeme llevarle à ese  
verjel, que es un paraíso.
- CARLOS. La luna se va á cubrir.
- GASPAR. La calle que va á la arqueta  
del estanque es bien escueta:  
por allí podemos ir.
- CARLOS. Sí; pero si no me engaño,  
no tiene el arca brocal,  
y es cosa que sienta mal  
darse sin querer un baño.
- GASPAR. Cá!
- CARLOS. Yo descansar prefiero.
- GASPAR. Estará dura la almohada.  
Al fin cama de posada...
- CARLOS. (Aparte.) (Maldito hablador!) Espero  
que no.
- GASPAR. Tampoco propicio  
se muestra usted? (Aparte.) (Qué humor tiene!)  
Hombre, si á usted le conviene  
un poquito de ejercicio.
- CARLOS. Mañana, sí.
- GASPAR. Vamos: ea!
- CARLOS. Don Gaspar, es fuerte empeño...
- GASPAR. Y me ocurre... Oh halaguëño  
proyecto, sublime idea!  
Nos columpiaremos, sí:  
ah! columpiarse á la luna,

- es mucha...  
CARLOS. Mucha tontuna.  
GASPAR. Pues yo no salgo de aquí  
sin usted.  
CARLOS. (Colérico.) Pues yo...  
ISABEL. Silencio!  
Mover un pleito por nada!  
GASPAR. Sentencia tú.  
ISABEL. Interesada  
soy.  
GASPAR. No importa.  
ISABEL. Pues sentencia  
por crimen de rebeldía  
à Carlos...  
CARLOS. ¿A qué?  
GASPAR. Isabel,  
no tengas lástima de él.  
ISABEL. A que te haga compañía.  
GASPAR. Vé usted?  
CARLOS. (A Isabel con intención.) El aviso aprecio.  
No estorbaré. (Dirigiéndose á la puerta.)  
GASPAR. (A ellas.) Adios.  
(Ofreciendo á Carlos el brazo.) Suplico...  
(Aparte.)  
Yo he de aburrir à este chico.  
CARLOS. (Rechazándole y saliendo también.)  
(Yo voy à ahogar á este necio. (Aparte.)  
(Vánse los dos.)

## ESCENA II.

SOFÍA.—ISABEL.

- ISABEL. Sofía...  
SOFÍA. Isabel...  
ISABEL. Tú sabes  
que Carlos se vuelve atrás,  
y ni pensar quiere más  
en boda?  
SOFÍA. Motivos graves  
tendrá, sin duda.  
ISABEL. Sí á fé.  
SOFÍA. Pero no te ha dicho?...  
Cuándo?  
Desde que partió Fernando,  
yo de tí no me aparté.  
ISABEL. Y no te dijo antes nada?

- SOFÍA. A mí... no.
- ISABEL. Ni le dijiste?
- SOFÍA. No.
- ISABEL. Con que no?
- SOFÍA. Tú lo viste.
- ISABEL. Ay! veo, desventurada,  
veo la fatal pendiente  
que á tu ruina te acelera.  
Sofía, á la compañera  
de su niñez, ya le miente!
- SOFÍA. Yo!
- ISABEL. Para que el sí mudase  
Cárlas al punto en el no,  
es claro que álguien debió  
prohibirle que se case.
- SOFÍA. Pero...
- ISABEL. Reserva y ardid  
conmigo ensayando vas:  
mañana los usaràs  
con el que marchó á Madrid.
- SOFÍA. No más tormento me des  
cuando el pecho me devora  
mi dolor.
- ISABEL. Si esto es ahora,  
que será de ti despues?
- SOFÍA. No puede el amor trocar  
en delicia mi dolor?
- ISABEL. Solo da dicha el amor  
que se puede confesar:  
si á guardarle nos obliga  
preso cual víbora ingrata,  
á un descuido muerde y mata  
al misero que la abriga:  
de tal amor, es demencia  
esperar mas que sonrojos  
y angustias llanto en los ojos,  
y amargura en la conciencia.  
Yo lo sé.
- SOFÍA. Qué! Tú esta lucha  
probaste que me quebranta?
- ISABEL. No fué con violencia tanta;  
pero sin embargo... Escucha.
- SOFÍA. Dí.
- ISABEL. Llamado por Gaspar,  
un muchacho, su sobrino,  
de allá de Manila vino  
á nuestra casa á parar.  
Gaspar, que con tal exceso

teme que á su fé me roben,  
creyó que el dichoso jóven  
no era de carne y de hueso.  
con él entraba y salia  
yo, y él me miraba estático:  
en fin, el sobrino asiático  
se enamoró de su tia.  
Y tú, Isabel?

SOFÍA.

ISABEL.

Lo que es yo  
á tiempo advertí con susto  
que le hablaba muy á gusto,  
cuando á mi marido no.  
Y él, el bendito varon,  
exclamaba cada instante:  
«Magnífico vigilante  
hice venir de Luzon!  
El es todo un buen pariente  
y tú no lo puedes ver:  
por eso le has de tener  
de guardian eternamente.»  
Tantas veces repitió  
la cansada letanía,  
que ya, de vergüenza, un dia  
la paciencia me faltó,  
y prorumpí: «No es el tal  
niño lo que tú imaginas:  
vuélvemele à Filipinas,  
que en Madrid se porta mal.»  
Tal dijiste!

SOFÍA.

ISABEL.

Yo irrité  
la celosa condicion  
de Gaspar; con ocasion  
semejante, cuanto ve  
le amedrenta; pero mil  
veces más quise venderme,  
que engañarle y conocerme  
cónyuge pérfida y vil.  
Aprende, Soñía, y piensa  
que aunque afortunado el vicio  
se libre de otro suplicio,  
para este nunca hay defensa:  
y segun reconocí,  
prima, jurarte nó dudo  
que el tormento màs agudo  
es despreciarse uno á sí.

ESCENA III.

CARLOS, que llega apresurado.—SOFÍA.—ISABEL.

CARLOS. Isabel!  
ISABEL. Quién. (*Aparte.*) Qué pesado!  
SOFÍA. (*Aparte.*) Carlos! A qué tiempo llega!  
CARLOS. Su esposo de usted me ruega...  
ISABEL. Estése usted á su lado,  
y entreténgale, por Dios.  
CARLOS. Es que...  
ISABEL. No importa...  
CARLOS. Es que ahora...  
ISABEL. Bien...  
CARLOS. Pero...  
ISABEL. Si usted...  
CARLOS. Señora,  
hablando à un tiempo los dos,  
cómo entendernos?  
ISABEL. En fin...  
CARLOS. En fin, oiga usted: su esposo  
que cual niño bullicioso  
triscaba por el jardín,  
se aproximó en un arranque  
de buen humor...  
ISABEL. Se ha caído?  
CARLOS. Es igual: se ha zambullido  
en la arqueta del estanque...  
ISABEL. Cómo! Y está?...  
CARLOS. Hecho una sopa.  
ISABEL. Ha perdido la chabeta?  
CARLOS. El quiere abrir la maleta  
para mudarse de ropa.  
ISABEL. Ah! la llave... Al punto vuelvo. (*Váse.*)

ESCENA IV.

SOFÍA.—CARLOS.

CARLOS. Gracias á Dios! Y aun quería  
que le hiciese compañía.  
SOFÍA. (*Aparte.*) Vacilo, y nada resuelvo.  
CARLOS. (*Aparte.*) Triste está.  
SOFÍA. Carlos!  
CARLOS. Sofía!  
Usted llorosa! Qué miro?

- SOFÍA. Qué es esto que llevo á ver?  
Que no sé como respiro  
ya, porque en este retiro  
todos me hacen padecer.  
Ya adivinan lo que hablamos,  
ya saben que nos amamos,  
ya lo llegan à decir:  
es preciso que mintamos,  
y yo no acierto à mentir.
- CARLOS. Oh halagüena simpatía,  
que descubro con encanto!  
En busca yo de Sofía,  
únicamente venia  
para decirle otro tanto.  
Mal disimulada está  
nuestra pasion por nosotros,  
y en cara nos la echan ya:  
Fernando por sí ó por otros  
à entenderla llegará.  
El, bajo la fé de amigo,  
declarándose conmigo,  
de usted me dió quejas hoy.
- SOFÍA. Él de mí? Perdida soy!
- CARLOS. Despues de esto, cómo sigo  
à su lado, recibiendo  
su confianza fatal?  
Engaño tan criminal  
más justo hará y más tremendo  
el encono de un rival.  
No me asusta su venganza:  
soy libre y tengo valor;  
pero á usted en su furor,  
á usted su poder alcanza:  
por usted es mi temor.  
Usted, sin que yo lo impida,  
la fama tiene vendida,  
en riesgo la libertad,  
la vida, que es de mi vida  
inseparable mitad.
- SOFÍA. Fama! vida!...
- CARLOS. Y me sonrojo  
de tener á cada instante  
que forzar lengua y semblante  
à fingir; el franco arrojo  
le está mejor á un amante.  
Grave riesgo nos acosa;  
cualquier dilacion nos daña:  
es ya la ocasion forzosa

- de huir de Villaviciosa  
y despedirnos de España.
- SOFÍA. La fuga!... Carlos, piedad...  
Qué será del desgraciado  
que fió de su amistad?
- CARLOS. Y si usted queda á su lado,  
y averigua la verdad?
- SOFÍA. Ay! no.
- CARLOS. En remotos extremos  
un asilo encontraremos,  
y en él sosiego profundo.
- SOFÍA. Con nosotros llevaremos  
la reprobacion del mundo.
- CARLOS. Ella el vínculo será  
que para siempre unirá  
la suerte de usted y mia:  
sola en el mundo Sofía,  
de mí necesitará.
- SOFÍA. Pero, si yo me aventuro,  
si mancho mi nombre puro,  
si á la ignominia desciendo,  
valdrá nuestro bien futuro  
lo que el mal que estoy sintiendo?
- CARLOS. Injusta cavilacion,  
que oigo con pena, y rechazo  
con amante indignacion!  
Diga sin tregua ni plazo  
si es mio ese corazon.
- SOFÍA. Ingrato! Ingrato!
- CARLOS. Usted ama,  
y en huir no condesciende!
- SOFÍA. Amor los brazos me tiende;  
pero esta mansion me llama  
con voces que usted no entiende.
- CARLOS. En tribunal de un tirano  
se ha de venir á trocar;  
mientras en país lejano  
para usted mi amante mano  
labrará templo y altar.  
Elegir es menester  
entre el que anubla esos ojos  
con llanto de padecer,  
y yo que en tiernos despojos  
les rindo mi aliento y ser.  
O Fernando, ó Carlos.
- SOFÍA. Pida  
usted si quiere, mi vida:  
la daré sin dilacion;



- pero esa fatal partida...  
CARLOS. Será nuestra salvacion.  
SOFIA. Me mata el permanecer,  
Cárlos; me mata el partir:  
quiero acabar de vivir;  
pero no puedo escoger  
la manera de morir.  
CARLOS. Usted rehusa... llorando!  
SOFIA. No, no lloro, no! Por Dios...  
CARLOS. Yo ya no obedezco; mando.  
Aquí volveré á las dos...  
y partiremos.  
SOFIA. (*Mirando á la puerta.*) Fernando!

### ESCENA V.

FERNANDO, *con un legajo de papeles debajo del brazo.*—SOFIA.  
—CARLOS.

- FERN. El mismo.—Aquí estoy de vuelta.  
(*Aparte.*) Llegó el trance.  
CARLOS. Hado cruel!  
FERN. Cárlos! Sofía! Me alegro  
de hallaros. Al fin logré  
la ocasion.—He andado listo...  
SOFIA. (*Aparte.*) Cielos!  
FERN. Y ya cayó el pez.  
SOFIA. (*Aparte.*) Ay de mí!  
CARLOS. Y bien...  
FERN. (*Aparte. Observándolos.*)  
Qué semblantes!  
(*A Sofía, dándole una cajita.*)  
Mas tú la primera... Ten...  
SOFIA. (*Sobresaltada.*)  
Ah!  
FERN. Para tí un aderezo  
de brillantes... para usted,  
(*Entregando á Cárlos un papel.*)  
un destino: á eso aludia  
lo que dije cuando entré.  
El pez es una placita  
con sueldo de veintiseis.  
CARLOS. (*Despues de leer el papel.*)  
(*Aparte.*) (Me protegé cuando...) Gracias;  
pero...  
FERN. Vamos; pero qué?  
CARLOS. Me es imposible aceptar.

- FERN. Imposible? Qué ha de ser?  
Es muy fácil.
- CARLOS. Yo... mi padre  
quizá...
- FERN. Padre dirá amén;  
y si no, con cuatro letras  
que yo le escriba...
- CARLOS. Tendré  
que declarar sin rebozo  
el inconveniente...
- FERN. A ver...
- CARLOS. Usted lo sabe...
- FERN. Yo?... Calla!  
Lo de los amores, eh?
- CARLOS. Sí, señor.
- FERN. Pues es motivo!
- CARLOS. No le hay de más interés  
para mí.
- FERN. Hombre, la oficina  
deja horas en que atender  
el amor; el caso debe  
pensarse con madurez.
- CARLOS. Todo lo he pensado ya:  
cedo à la imperiosa ley  
de amor, y me voy de España  
para... para no volver.
- FERN. Ella lo exige?
- SOFÍA. (Aparte.) Dios mio!
- CARLOS. Ella misma...
- FERN. Ya lo sé.
- CARLOS. Y debe seguir mi suerte.
- SOFÍA. (Aparte.) Cielos!
- FERN. Ella huye!... Pardiez  
que ese triunfo no parece  
de enamorado novel.
- CARLOS. Yo soy...
- FERN. Un loco de atar.  
Ahí es una pequeñez!  
Llenar de infamia à una pobre  
señora!... Yo no sé quién  
serà; sin embargo, apuesto,  
seguro de no perder,  
à que vale, aun ahora mismo,  
veinte veces más que usted.
- SOFÍA. (Aparte.) Ay! Me mata!
- CARLOS. Yo no niego...
- FERN. Pasagera languidez  
de alma y cuerpo, ociosidad,

capricho y melindrés, hé  
aquí los cuatro elementos  
que vendrán à componer  
lo que ella juzga pasion  
por sobra de candidez.  
Se imaginará olvidada  
de su marido, porque  
no la tratará el cuitado  
como en la luna de miel.  
Y él quizá la quiera mucho;  
pero si ella dá en creer  
lo contrario... mal và el pleito  
si está sobornado el juez.

SOFÍA.  
FERN.

(*Aparte.*) Por mí lo dice: no hay duda.  
Oh! si un espejo tan fiel  
como lo hay para el semblante,  
para el alma hubiese! cien  
engaños allí saldrian  
en toda su desnudez.—  
De improvisados amantes  
viérase entonces la fé...  
y el alma de algun esposo  
mostrárase allí tambien.

SOFÍA.  
CARLOS.  
FERN.

(*Aparte.*) Qué tormento!

En fin...

En fin,

yo no debo defender  
á un hombre, que no hace nada  
para excusarse un revés.  
Por ustedes me intereso.  
Por usted y esa mujer,  
que poseidos ahora  
de frenética embriaguez,  
no saben ni se figuran  
lo que les va á suceder.  
Viviendo juntos entrambos...  
Y el dia en que os separeis?  
Nunca llegará ese dia.  
No ha de llegar la vejez?  
no ha de alcanzaros el tédio?  
no han de haceros entender  
la conciencia y la razon  
sus voces alguna vez?  
La desgracia, que no guarda  
respeto al hombre de bien,  
retirá del culpado  
su cáliz de áspera hiel?  
Y heridos del infortunio,

CARLOS.  
FERN.  
CARLOS.  
FERN.

cómo dudar que exclameis:

«los cielos vengan al fin

»á la virtud que ultrajé?»

Ah!

SOFÍA.

CARLOS.

FERN.

Ya es tarde...

Supongamos

(y es bastante suponer)

que usted y su incauta cómplice

favorecidos se ven

de la fortuna, y que viven

en paz un año, dos, tres.

Usted, si señor, quizá

no tenga que apetercer;

lo que es ella, aun en la cumbre

del fausto y la esplendidez,

aun ha de anhelar allí

la joya de mas valer

para una dama, la estima

de las gentes de honradez,

el envidiable derecho

de poder decir quién es

y asir en público un brazo

sin sentir fuego en la tez.

Eso...

CARLOS.

FERN.

Esto es la ley natural,

Carlos, y antes ó despues

ha de cumplirse; y entonces,

por Dios, que será cruel

para esa infeliz, los ojos

á lo pasado volver

acordándose del hombre

hoy en igual viudez,

que un dia se entronizó

bajo el conyugal dosel,

de virginal azucena

ceñida la pura sien.

Otras atenciones, otro

concepto gozó con él:

pero aquello se acabó:

podrá, besándole el pié,

darle culto su galan;

darle honra, no. Debe pues

la triste, ó bien aceptar

con procaz intrepidez

su mengua, ó sufrir

y callar.

CARLOS.

FERN.

No: yo sabré...

Si observa usted que suspira

por quien logró su primer amor, no se ofenderá su juvenil altivez?

Tendrá usted envidia, celos: principiaràn el desden y el disgusto, vendrà luego las disputas en tropel, los lloros; se irá acercando con su escandaloso tren el rompimiento; y al fin, ella arrepentida, infiel usted, ambos enemigos, ambos con baja doblez engañándose, otra fuga, más dolorosa que fué la primera, desharà la ya imposible estrechez. Lazo que el delito anuda, el ódio le ha de romper.

SOFIA.

(*Aparte.*)  
Oh! Qué horror!

FERN.

Tal es en toda su pompa y su brillantez la suerte próxima y cierta que se pueden prometer usted y su dama... Pero cuidado, que aun olvidé lo mejor. Si tiene hijos ella ya... Dios de Israel! Los echa ménos? Entonces mucho llanto ha de verter. No los llora? Entonces, Carlos, qué corazon será aquel? Si usted la quiere de veras, qué diantre! quiera su bien. —Persuádele tú, Sofia; enséñale su deber. La elocuencia es en vosotras mas eficaz. Sálvate de ese abismo... Yo, por no tardar, vengo sin comer: con que así, voy... (*Conmovido.*) Adios, Carlos: adios por última vez!  
(*Tomando el legajo de papeles y saliendo.*)  
(*Aparte.*)  
Señor, mi honra os encomiendo.  
Qué mas he podido hacer?

ESCENA VI.

SOFÍA.—CARLOS.

CARLOS. Sofía...  
SOFÍA. Don César, esto se acabó.  
CARLOS. Queda acabado.  
No quiero ser humillado más, y parto.  
SOFÍA. Presto, presto.  
CARLOS. Adios.  
SOFÍA. Para siempre.  
CARLOS. Ah!  
SÍ.  
SOFÍA. Sí. Qué culpables éramos!  
CARLOS. Ojalá no nos hubiéramos visto nunca!  
SOFÍA. Ay! Ojalá! (*Váse Carlos.*)

ESCENA VII.

SOFÍA.

Justo cielo, en que pensé cuando á mi esposo y á César tan bien presumí juzgarlos, y tanto me equivoqué? Cómo rehusé por dueño yo con ceguedad siniestra á quien tan alto se muestra sobre quien es tan pequeño? Fernando! Ay! Rotas aquellas antiguas, dulces lazadas, cómo sufrir tus miradas, y cómo vivir sin ellas? Fernando!—Oh rubor! El es!

ESCENA VIII.

FERNANDO.—SOFÍA.

FERN. (*Con gravedad.*)  
Se fue?  
SOFÍA. Para siempre!

- FERN. Acaba...
- SOFÍA. Y la mujer de que hablaba?
- FERN. Ella se arroja á tus piés! (*Póstrase.*)
- SOFÍA. ¡A mis piés!
- FERN. No con mi lloro  
te muevas à compasion:  
indigna soy de perdon;  
castigo por gracia imploro.
- FERN. No, no! enjuga mis mejillas.  
Nada ante mí te avergüence.  
La virtud que lucha y vence,  
no debe estar de rodillas. (*Levántala.*)
- SOFÍA. Ay!!!
- FERN. Abrazame, bien mio. (*Abrazanse.*)
- SOFÍA. Ay!
- FERN. Con qué derecho, dí,  
podré quejarme de tí,  
y tú no de mi desvío?  
Quizá de mi nace el daño;  
no apuremos la materia:  
un mes anduviste seria,  
y yo indiferente un año.  
Metido allà en el belen  
de mis negocios, creia  
que mi esposa me querria  
con ser solo hombre de bien;  
mas no: veo que no es ripio  
en un marido el que amante  
sea, y celoso y galante,  
como era yo en un principio.  
Ya quiero ser lo que fuí.
- SOFÍA. Yo vuelvo desde hoy á amar  
como antes...
- FERN. A tu Pilar...
- SOFÍA. Y á tí sobre todo, à tí. (*Abrazándose.*)

## ESCENA ÚLTIMA.

ISABEL. — GASPAR. — *Dichos.*

- ISABEL. Bueno! Bien! Viva!
- SOFÍA. Isabel,  
para todos resucito! (*Abrazándola.*)
- ISABEL. Me alegro, y te felicito...
- GASPAR. Ya se ha largado el doncel,  
eh? Voto á!...
- FERN. Pues qué querias?

GASPAR. Me echó el gran tuno en remojo....  
FERN. Hombre!  
GASPAR. Pero si le cojo...  
FERN. No le verás en tus días,  
Gaspar.  
GASPAR. No?  
SOFÍA. No.  
ISABEL. No!  
GASPAR. (A Fernando.) Pero habla  
tú: que ha sido esto?  
FERN. Ganar  
un partido de billar,  
solo con jugar por tabla.  
GASPAR. Eso es decir...  
ISABEL. Que á favor  
del prudente pundonor  
y el benigno proceder,  
se conquista en la mujer...  
FERN. Fé, cariño...  
SOFÍA. Eterno amor.

FERN. (El primer actor. Al público.)  
Esta comedia de tres,  
por encargo fabricada,  
señores, está sacada  
de otra en idioma francés.  
Diferente á veces es,  
y á veces no es diferente:  
allá, un público indulgente  
la recibió con estremos;  
aquí nos contentaremos  
con que pase... buenamente.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 28 de Noviembre de 1850.

Aprobada y devuélvase.

Rafael Perez Vento.



Para vencer querer.  
Pecado y espacion.  
Peluquero de S. A.  
Por ser ella sin ser ella.  
Quien bien te quiera te hará  
llorar.  
¿Quién es ella?  
Quien mas mira menos vé.  
Remismunda.  
Sullivan.  
Todo se queda en casa.  
Trampas inocentes.  
Tres al saco...  
Una aventura de Richelieu.  
Un clavo saca otro clavo.  
Un cuarto con dos alcobas.  
Un enemigo oculto.  
Un hidalgo aragonés.  
Un hombre importante.  
Un infierno ó la casa de huéspedes.  
Un ingles y un vizcaino.  
Un loco hace ciento.  
Un matrimonio á la moda.  
Unos llevan la fama...  
Un verdadero hombre de bien  
¡Ya es tarde!

#### EN DOS ACTOS.

Antes que todo el honor.  
Cornelio Nepote.  
Desdichas de Timoteo.  
Deudas del alma.  
El congreso de gitanos.  
El preceptor y su mujer.  
Gerónimo el albañil.  
La ley sálica.  
La hija del misterio.  
La luna de miel.  
Las cucas.  
Las diez de la noche.  
Los pretendientes del dia.  
Los dos amores.  
Maria y Felipe.  
Pipo ó el principe de Montecresta.  
Un casamiento por hambre.  
Un divorcio.  
Un ente como hay muchos.

#### EN UN ACTO.

A la córte á pretender.

A los pies de V. Señora.  
Acertar por carambola.  
Al que no quiere caldo.  
Ali-Ben-Salé Abul-Tarif.  
Alza y baja.  
Amarse y aborrecerse.  
Cenar á tambor batiente.  
Cero y van dos.  
Cinco pies y tres pulgadas.  
Clases pasivas.  
Como V. quiera...  
Con el santo y la limosna.  
Cuál de los tres es el tío?  
Cuerdos y locos.  
Cuerpo y sombra ó dos y uno.  
De casta le viene al galgo.  
De fuera vendrá...  
De qué?  
De potencia á potencia.  
Dos á dos.  
Dos casamientos ocultos.  
Dos en uno.  
El aguador y el misántropo.  
El chal verde.  
El carazon de un bandido.  
El don del cielo (loa).  
El marido universal.  
El perro rabioso.  
El premio de la virtud.  
El retratista.  
El rey por fuerza.  
El sacristan del Escorial.  
El sistema de Felipa.  
El sistema de Felipe.  
El sol de la libertad (loa).  
El tío Zaratán.  
El vizconde Bartolo.  
Entre Scila y Caribdis.  
Estrupicios del amor.  
Huyendo del perejil...  
Infantes improvisados.  
¡Ingleses!!  
Juan el Perdio.  
Juan el tornero.  
Ladron y Verdugo.  
La astucia rompe cerrojos.  
La banda del capitán.  
La casa deshabitada.  
La capa de José  
La doctora en travesuras.  
La eleccion de un diputado.  
La esperanza de la patria (loa).  
La herencia de mi tía.  
La mujer de dos maridos.

La mula de mi doctor.  
La piel del diablo.  
La señora de Mendoza.  
La union carlo-polaca.  
Las avispas.  
Las dos carteras.  
Las jorobas.  
Las obras de Quevedo.  
Lo que al negro del Sermon.  
Los apuros de un guindilla.  
Los dos amigos y el dote.  
Los dos compadres.  
Los preciosos ridiculos.  
Los tres ramilletes.  
Malas tentaciones.  
Manolito Gazquez.  
Mi media naranja.  
No hay chanzas con el amor.  
No hay felicidad completa.  
No hay que tentar al diablo  
No mas secreto.  
No se hizo la miel...  
No siempre lo bueno es bueno  
Otro perro del hortelano.  
Pepilla la aguardentera.  
Percances de un apellido.  
Por amor y por dinero ó una  
aventura de Luis Candelas.  
Por poderes.  
Por un loro.  
Pst. Pst...  
Remedio para una quiebra.  
Si buena insula me dan.  
Simon Terranova.  
Sombra, fantasma y mujer.  
Trece á la mesa.  
Treinta dias despues 2.<sup>a</sup> parte  
de El corazón de un bandido.  
Un angel tutelar.  
Un año en quince minutos.  
Un cabello!  
Un contrabando.  
Un ente singular!  
Un fusil del dos de Mayo.  
Un milagro del misterio.  
Un protector del bello sexo.  
Un sentenciado á muerte.  
Un viaje al rededor de mi  
marido.  
Un viaje al rededor de mi  
mujer.  
Un hofeton... y soy dichosa  
Una actriz.  
Una apuesta.  
Una ensalada de pollos.

# ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Aventura de un cantante.  
Buenas noches Sr. D. Simon.  
Colegiales y soldados.  
¡Concha!  
Diego Corrientes.  
Don Simplicio Bobadilla.  
De este mundo al otro.  
Duende 1.<sup>a</sup> parte.  
Id. 2.<sup>a</sup> parte.  
¡Diez mil duros!  
El alma en pena.  
El campamento.  
El marido de la mujer de don Blas.  
El novio pasado por agua.

El Padre Cobos.  
El Sacristan de S. Lorenzo.  
El suicidio de Rosa.  
El turrón de Noche-buena.  
El tren de Escala.  
La Estrella de Madrid.  
La flor del valle.  
La hechicera.  
La Noche-buena.  
La pradera del Canal.  
La venganza de Alifonso.  
Las señas del Archiduque.  
Los dos Venturas.  
Gloria y peluca.  
Haydé ó el secreto.

Misterios de bastidores.  
Por seguir á una mujer.  
Palo de ciego.  
Salvador y Salvadora.  
¡Tribulaciones!  
¡Tramoya!  
Una tarde de toros.  
Una aventura en Marruecos.  
Duende 1.<sup>a</sup> parte para piano y canto.  
Cancion de la Florera.  
Cancion del Duende.  
Polka burlesca.



## ADVERTENCIAS.

La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se servirán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcionada á la importancia del pedido.

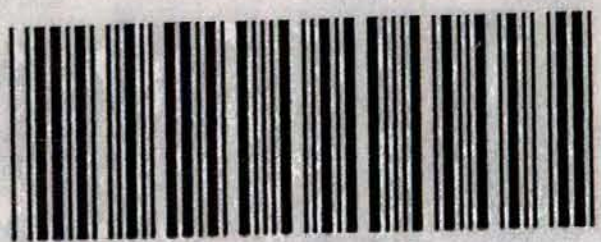






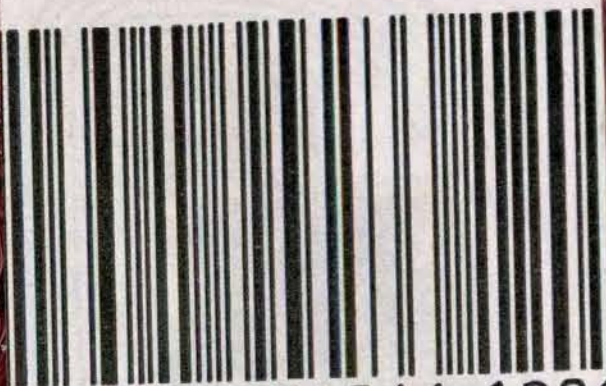






1052699





164 7 104566 1201

